

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. El cáncer y la procreacion.—**SECCION PRACTICA.** Clínica médica del Dr. D. T. Santero. Consideraciones generales sobre los grupos de fiebres descritos en los números anteriores.—Facultad de Medicina de Madrid. Clínica médica a cargo del Excmo. Sr. D. Juan Drumén.—Observaciones recogidas en dicha clínica por el ayudante de profesor Dr. D. Francisco de Cortázar y Aldevo.—**SECCION PROFESIONAL.** Dos palabras sobre intrusiones.—**LITERATURA MEDICA.** Apuntes históricos acerca de los médicos españoles más reputados en saber y en virtudes; por J. Garófalo.—**Prensa Médica.** Estranjera. Condiciones físicas que constituyen un buen soldado.—Uretritis complicadas con vejicaciones. Opinión del Sr. Velpeau acerca de estas producciones morbosas.—Pitiriasis de la cabeza.—Práctica del Sr. Hardy.—Tumor hidatídico de la pólvis.—Investigaciones acerca del ácido clorhídrico.—**PARTE OFICIAL.** Ministerio de Gracia y Justicia.—Ministerio de la Gobernación.—Ministerio de la Guerra.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—Dirección general de Beneficencia y Sanidad.—**MONTE-PIÉ FACULTATIVO.** Secretaría general.—**VARIEDADES.** Discusión en el Senado sobre pensiones.—Pensamiento muy aceptable.—Al Restaurador farmacéutico, una rectificación y una súplica.—**CRONICA.**—**VAGANTES.**

SECCION DOCTRINAL.

EL CANCER Y LA PROCREACION.

Felix qui potuit rerum cognoscere causas.

I.

Era en los pueblos antiguos considerada la mujer estéril como una criatura señalada con el estigma de la cólera divina, y el repudio, el castigo impuesto por el marido a su falta de aptitud genésica. Esta horrible costumbre tenía en el pueblo de Israel un fundamento religioso, pues debiendo nacer de una mujer el Salvador del mundo, todas las familias aspiraban a tan alta gracia. En los demás pueblos era instintiva la repulsión hacia la mujer infecunda, y cuando el elemento histórico puede auxiliarnos, observamos que la prole viene a dar autoridad a los Soberanos, permanencia a la nobleza, ayuda a las familias plebeyas y satisfacción a todos; originándose en el caso contrario las mayores discusiones en la familia y en el Estado. ¿Quién creyera que lo que al parecer constituye solo un defecto social había de ser motivo para la enfermedad más cruel de cuantas alijen a la humanidad! Nada más cierto, sin embargo, como voy a tratar de demostrarlo; aunque antes de entrar en materia confieso que el asunto es superior a mis fuerzas y que, como siempre, acogeré gustoso las lecciones que para el mayor esclarecimiento de la verdad, se sirvan darme las personas que han merecido en la ciencia un premio de honor por su espíritu de investigación y buen criterio en las discusiones.

II.

Las enfermedades cancerosas presentan, como todas las constitucionales, el carácter de guardar cierta correlación con las diversas evoluciones de nuestro organismo en la sucesión del tiempo; esto es, con las edades; sirviéndonos

de ejemplo la diátesis escrofulosa que se presenta en la infancia; la tuberculosa, de preferencia en la juventud; la gotosa, después de los cuarenta años. Esto supuesto, veamos primero en qué edad se manifiestan más comúnmente los cánceres; segundo, qué aparatos tienen el ominoso privilegio de ser su asiento favorito; tercero, averigüemos, en fin, si las enfermedades anteriores de estos aparatos pudieran hacernos prever su funesto privilegio.

No nos detendremos en buscar datos para satisfacer la primera cuestión que dejamos sentada, pues basta la lectura de todos los autores para comprobar la presentación del verdadero cáncer, al cesar el período florido de la vida humana, al desaparecer las funciones de reproducción.

Respecto a los órganos que más fácilmente lo padecen son, en la mujer las mamas y el útero; y en el hombre los testículos, el pene y la lengua. Todos estos órganos corresponden al aparato generador, si se exceptúa la lengua; pero aun esta, por una misteriosa armonía, se halla tan identificada con los órganos generadores, que en ciertos *ofidios* (culebras) de pene doble, la lengua es bifida; y omito otros hechos que pudieran ser tachados de meras coincidencias, como un caso que presencié en la Facultad de medicina, cuando serví de interno, el cual se refiere a un sugeto que habiendo sufrido la amputación del pene, volvió trascurrido un año con otro cáncer en la lengua.

Por lo que toca al tercer punto, no habrá seguramente médico que no recuerde las dismenorreas histerálgicas, las neurálgias de la mama en las solteras, la neurálgia del cordón espermático en los jóvenes, afecciones todas ligadas a la escasa continencia o a la relajación consecutiva al abuso y al uso incompleto de los citados órganos.

A la vista de tan numerosos hechos, ¿podrá dudarse de la predisposición de los órganos sexuales para las enfermedades cancerosas que en la edad crítica los suelen atacar? De ningún modo; pero lo nos debemos detener en tal ó cual órgano de los que desempeñan las funciones reproductivas, porque siendo el cáncer una enfermedad diatésica tiene su arraigo en el organismo entero, y debemos buscar una causa general que explique satisfactoriamente la razón de poder presentarse el cáncer en todos los órganos y en todos los tejidos, aunque los genitales sean preferentemente atacados, como dejamos dicho.

III.

Si prescindimos de las funciones de relación, propias de los seres superiores de la escala zoológica, observamos que todos los seres organizados y vivos poseen órganos para la conservación del individuo, y órganos para la reproducción de su especie. Los primeros están trabajando desde el estado embrionario y fetal hasta la completa sumisión del cuerpo a las leyes físico-químicas; los segundos solo funcionan durante un tercio de nuestra existencia llamado período de reproducción. Este período, que empieza

en la época de la pubertad, se presenta cuando la nutrición del individuo está completa, cuando este posee un sobrante de vitalidad; y concluye en la época crítica, cuando los materiales plásticos vuelven á ser necesarios, no ya para el crecimiento del ser, sino para su conservación actual y para oponerse á la decrepitud y la muerte natural mediante una sana vejez.

Vémos, pues, que la naturaleza ha establecido un equilibrio necesario entre las dos funciones: nutrición y reproducción.

Si un sujeto bien constituido ejerce las funciones genésicas obedeciendo á las órdenes de la naturaleza, sin esfuerzo ni provocación, la armonía continúa, realizada por el bienestar y salud que son su consecuencia.

Si contraviniendo á los estímulos naturales, se reduce á una esterilidad forzada, conserva en su organismo dos elementos morbíficos aunados, á saber:

Un exceso de materiales plásticos.

Un aumento de vitalidad.

Y como la naturaleza tiende siempre á llenar un objeto final y es inexorable en sus leyes, con aquellos dos elementos tiene necesariamente que formar un producto nuevo; orgánico, pero pervertido; con vida, pero obtenida á espensas de la vida del ser en que se ceba y á quien concluye por destruir.

¿Se apoya esta teoría en hechos clínicos suficientes y bien observados? A los profesores que se han dedicado á la patología especial de la mujer toca resolver esta cuestión. Por mi parte he tenido ocasión de observar su exactitud durante mi carrera escolástica, y en todo caso creo más verosímil la patogenia que presento que la que suele consignarse en los libros al tratar de las afecciones cancerosas. Ella me explica cómo la matriz que ha funcionado poco, vá experimentando cambios en su textura; desapareciendo el tejido muscular por la interposición de exudaciones entre sus fibras despues de sus periódicas congestiones, la compresión de sus nervios que dan lugar á los dolores histerálgicos, los trastornos en la glándula mamaria por sus simpatías funcionales con el útero, los desórdenes en la nutrición, ó sea la demacración ó la obesidad escesivas, la perversion de las facultades afectivas, tan comunes en las mujeres célibes, etc., etc.

Con apariencia de fundada razón se me objetará que esos seres escepcionales del mundo social, las monjas, los cenobitas y los frailes observaban la castidad perfecta, y sin embargo no padecían un número de enfermedades cancerosas proporcionado al que debiera elevarse si fuera cierta mi teoría. La respuesta es obvia: las monjas, sujetas á una alimentación poco animalizada, observando el ayuno y sujetas á reclusión encuentran un medio, aunque no natural, de exportación de los elementos nutritivos, que nunca llegan á tener en cantidad suficiente, mucho menos en exceso. La alimentación de los anacoretas consistía principalmente en frutos, de ordinario secos; agua comun para única bebida, y se hallaban permanentemente en un estado de éstasis poco abonado para acumular materiales nutritivos. Los frailes de nuestras comunidades poseían una higiene y una profilaxis especiales, y era entre ellos costumbre el purgarse con frecuencia y sangrarse periódicamente con una prodigalidad digna de Broussais y Bouillaud.

El considerable aumento que ofrecen las enfermedades cancerosas en este siglo viene tambien en apoyo de mi teoría. Una época de transición en que se conservan todavía muchas leyes inaplicables á nuestro desarrollo intelectual, la inestabilidad general de las fortunas, la falta de bienes enfrente de necesidades siempre crecientes por el natural desarrollo de la civilización, todo propende á impulsar á la especie humana á la ejecución de actos incompletos, escitados por el lujo, las bellas artes y las importaciones extranjeras, que tan bien describe el Sr. Gaspar de Jovellanos en una sátira modelo.

No trato de molestar por más tiempo la atención de los lectores de *EL SIGLO*; por lo tanto, voy á resumir en pocas palabras:

1.º Las enfermedades cancerosas dependen de un exceso de materiales plásticos, junto con un aumento de vitalidad en el organismo, dependiente de la esterilidad y de los actos genésicos incompletos.

2.º Corrobora esta teoría la observación clínica, la época de presentación de las afecciones cancerosas y la preferencia por atacar los órganos instrumentos de la corrupción de las indispensables funciones de reproducción.

3.º La profilaxis de las enfermedades cancerosas consiste en una vida sobria, arreglada y en la obediencia al primer precepto transmitido á nosotros por Moisés en el Génesis y confirmado por la ciencia, en perfecta armonía siempre con la tradición divina.

4.º Los progresos de la civilización obran como una concausa por los trastornos que determinan en el sistema nervioso, unidos al desorden en la satisfacción de las primeras necesidades y á un vicio que naciendo del amor á nuestra descendencia *virtual* ó del egoísmo, obliga al hombre á convertir en una parodia el acto más sublime de la creación.

No puedo estenderme más en un asunto que carece hasta de voces en las lenguas que espresen los pensamientos á que dá origen su estudio. Basta con las escritas, y perdóneseme lo desaliñado del estilo, teniendo presente que es preferible la ruda franqueza de la verdad á las elegantes apariencias del error.

15 de mayo de 1862.

F. OSSORIO.

SECCION PRÁCTICA.

CLÍNICA MÉDICA

DEL

DOCTOR D. T. SANTERO.

Consideraciones generales sobre los grupos de fiebres descritas en los números anteriores.

Los casos que preceden, elejidos de entre los más notables en su especie que se han recojido en la clínica que tengo encomendada, me parecen suficientes para comprobar con ellos la doctrina que profeso sobre las fiebres.

Ramo es este de la patología interna que merece en verdad fijar muy principalmente la atención de los prácticos; no solo porque representa el mayor número de especies que las enfermedades agudas les ofrecen todos los días á su examen y determinación nosológica, sino tambien porque los cambios que han sufrido las teorías que á él se refieren desde el último siglo hasta el presente, y las variaciones que en su clasificación han producido, exigen, para evitar confusiones trascendentales en el arte, que se formulen las ideas de una manera clara y conveniente, y que se llegue á un acuerdo fundado en lo que la experiencia razonada enseña.

No es esta la ocasión oportuna de entrar en materia con toda la extensión que el asunto exige y que es propio de un tratado especial de *Piretología*: proponiéndome solo en este trabajo suministrar datos de observación bien comprobados, y apuntar, en consideraciones hechas sobre su conjunto, ideas generales, que tendrán la debida esplanación en la forma y ocasión correspondientes.

La fiebre, enfermedad esencial, es decir, enfermedad general que existe por sí con independencia de toda afección ó lesión local, apreciada en tiempos antiguos como efecto de una intemperie humoral, tenida despues como esfuerzo reactivo de la naturaleza contra la acción de causas morbosas, representada más tarde como un estado afectivo del sistema de la inervación, interpretada en tiempos más cercanos á los nuestros como resultado de la irritación ocasionada en los vasos directamente ó desde algun tejido orgánico

que la trasmittiera, y mirada, en fin, como efecto del influjo séptico de un miasma, no puede menos de ser considerada en la actualidad como constituida por la excitacion morbosa y comun de los síntomas nervioso y circulatorio en toda su estension.

Es decir, que el *elemento complejo febril* se presenta á nuestro análisis representado por síntomas que dan á conocer un estado de eretismo en la inervacion ganglionaria y cerebro-espinal (*neuroesténico*), y en el sistema vascular (*angioténico*), con aceleracion en el curso de la sangre y modificacion más ó menos marcada en su vitalidad y principios componentes (glóbulos rojos). Así lo demuestran los síntomas constantes y primitivos de toda fiebre, como son: escalofríos, cefalalgia, quebrantamiento de cuerpo, sed, frecuencia de pulso con aumento de calor, encendimiento de orina y alteracion en todas las funciones apreciables; á los que se agregan á veces, mareos, ansiedad epigástrica y vómitos en la invasion.

Las causas que producen este trastorno en los elementos vitales, suelen ser generales, como las constituciones médicas estacionales, estacionarias ó accidentales en que se marca una intemperie de un modo muy manifiesto; las variaciones bruscas de temperatura; los excesos en el ejercicio muscular, en las funciones sexuales ó en las bebidas irritantes; los cambios repentinos en el régimen; los que sufre la constitucion en el tránsito de las edades; la supresion de un flujo habitual y las fuertes emociones de ánimo, sin contar con los miasmas absorbidos. Tambien en sujetos de complexion escitable, pequeños estímulos de un órgano importante pueden determinar el eretismo neurovascular general, y producir la fiebre con la fuerza necesaria para seguir su evolucion de un modo independiente.

La accion de estas causas se dirige á uno ú otro de los espresados sistemas ó á los dos al propio tiempo, verificándose, al desarrollarse la afeccion, el compromiso simultáneo de ambos, que entran en la fiebre en comun participacion; en lo cual se diferencian de aquellos estados patológicos en los que el padecimiento se reduce á uno solo de los dos sistemas, como en las neuroses generales y en las discrasias, apareciendo despues, de un modo secundario y propio del estrecho enlace en que los dos se hallan, los síntomas que dan á conocer la influencia que ejerce el afectado sobre el que sufre solo por consentimiento de accion morbosa: así las alteraciones del pulso en la eclámpsia, el histerismo ó el tétanos, y los síntomas nerviosos de la plétora ó del escorbuto, no se confunden jamás con los vasculares y nerviosos coexistentes ó conjuntos que dependen del elemento febril constituido.

Determinado en la economía este complejo elemento patogénico, la manifestacion sintomática no puede menos de ser general, atendida la situacion de los sistemas orgánicos en que se fija; pues entrando estos en la textura de todas y de cada una de las partes que componen el organismo, é interviniendo por necesidad, bajo el orden que rije, en la produccion de todos los actos funcionales, su afeccion tiene que hacerse precisamente sentir en la economía entera porque toda ella se mueve bajo el influjo que ellos ejercen.

Mas, con el eretismo morboso de los sistemas generales nervioso y vascular y la estension de sus efectos á todo el organismo, se debe advertir que no todas sus partes componentes experimentan los efectos de la excitacion comun con la misma intensidad; y de aquí la variedad de correspondencia que se observa en las fiebres al estímulo difundido, apareciendo que, en ocasiones, un órgano, aparato ó sistema de tejido, revela con sus síntomas la mayor participacion que ha tomado en la conflagracion morbosa, y que otras veces el efecto se observa por igual.

La influencia de la causa por un lado, y la disposicion constitucional, tanto epidémica como individual, por otro, esplican suficientemente esta diversidad, que motiva las tendencias de localizacion que en las fiebres se manifiestan.

Estas consideraciones nos ponen desde luego en el caso

de comprender una legítima base nosológica para las fiebres, fundada en la apreciacion de la parte principal que tome en su constitucion uno ú otro de los sistemas que conjuntamente le representan, y del modo como en el mismo se interesen: así como servirá despues para determinar las diferencias en el género, el predominio que en la afeccion general venga á presentar un órgano importante, un aparato ó uno de los sistemas orgánicos ó de tejido.

FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.

Clinica médica á cargo del Excmo. Sr. D. JUAN DRUMEN.—Observaciones recogidas en dicha clinica por el ayudante de profesor Doctor Don Francisco de Cortejarena y Aldeavé (1).

SEGUNDO GRUPO.—FIEBRES GRAVES.

1.º Vasculares nerviosas ó mixtas.

OBSERVACION 1.ª Fiebre gástrico-catarrral, atáxica.

Isidoro Pelaez, natural de la provincia de Leon, de 17 años de edad, temperamento sanguíneo, de buena salud habitual, y régimen de vida adecuado á su ocupacion de mozo de cuadra, entró en la clinica el día 9 de octubre de 1860.

Sin causa conocida enfermó este sujeto el día 1.º de octubre, sintiendo malestar general, dolor de cabeza, inapetencia, sed, mal sabor de boca, náuseas y dolor en el vientre; continuó trabajando sin hacer remedio alguno, y el día 5 entró en el Hospital general donde le administraron un emético que produjo la espulsion de materiales líquidos y amargos; tambien le administraron purgantes.

El día 9, noveno de enfermedad, pasó á la clinica en el estado siguiente:

EXÁMEN ACTUAL. Decúbito supino indiferente, rubicundez de mejillas; cefalalgia frontal gravativa, malestar general; pulso frecuente (98 pulsaciones por minuto), duro y lleno; calor de la piel aumentado y seco; lengua rojiza por los bordes y punta, blanquecina en el centro, mal sabor de boca, sed, dolor á la presion en todo el vientre y sonoridad, respiracion frecuente, orina encendida y ardorosa.

Prescripcion. Dieta; cocimiento de cebada, dos libras para bebida usual; agua de limon, otras dos para alternar; enema emoliente doble; cataplasma emoliente al vientre, tres veces al día; doce sanguijuelas á las márgenes del ano.

DIARIO DE OBSERVACION. Día 10, décimo de enfermedad.—Fisonomía con espresion de abatimiento, postracion de fuerzas, torpeza en las contestaciones; pulso más frecuente (116 pulsaciones por minuto) y duro, calor de la piel acre; dificultad en la deglucion; hizo una deposicion mucosa; los demás síntomas continuaban lo mismo.

Día 12, duodécimo de enfermedad.—Mayor abatimiento en la fisonomía, más postracion de fuerzas, más torpeza en las contestaciones; la noche anterior ha soñado en voz alta; la fiebre continúa lo mismo; la lengua seca y la capa central más oscura; dificultad en su proyeccion; dientes secos, rubicundez en las amígdalas, borborismos y dolor abdominal; hizo dos deposiciones.

Prescripcion. Pediluvios sinapizados por la noche.

Día 13, décimotercero de enfermedad.—Decúbito abandonado; abatimiento y postracion de fuerzas, dice que no siente nada; pulso frecuente y concentrado; calor más acre; lengua trémula, seca y la capa central es gris oscura; labios y dientes secos y lentorosos; dolor en la fosa iliaca derecha; ha hecho tres deposiciones mucosas; orinas encendidas y densas.

Prescripcion. Infusion de quina y valeriana, media libra para dos dosis. Cantáridas bajas. Viático.

Día 14, décimocuarto de enfermedad.—El mismo estado.

Día 15.—Gases en los intestinos; pulso menos duro; siguen las deposiciones mucosas.

Día 16, décimosexto de enfermedad.—Saca la mano por sí solo sin temblor; el pulso da 108 pulsaciones por minuto, no ha hecho deposicion alguna. Pide alimento.

Prescripcion. Dieta de sustancia de arroz; suspéndense los pediluvios sinapizados.

Día 17, décimosétimo de enfermedad.—Pulso menos frecuente (92 pulsaciones), lengua más húmeda y pastosa; bebe mucho, han desaparecido los gases y el dolor de vientre; una sola deposicion.

Día 18, décimo-octavo de enfermedad.—Pulso menos frecuente

(1) Véase el número anterior.

(86 pulsaciones); hay más animación en el semblante, lengua más húmeda y limpia; una deposición.

Día 49, decimonoveno de enfermedad.—Pulso de 80 pulsaciones por minuto; tiene apetito.

Día 21, vigésimoprimer de enfermedad.—Está infebril.

Desde este día empezó la convalecencia; tomó la infusión de quina, y aumentando la alimentación poco a poco, salió con alta, curado, el día 1.º de noviembre.

OBSERVACION 2.ª *Fiebre gástrico-atáxica.*

Ramon Oporto, de 26 años de edad, gallego, de temperamento linfático, jornalero, de buena salud habitual, entró en la clínica el día 11 de diciembre de 1860.

El día 2 de diciembre se sintió enfermo, con síntomas febriles, vértigos y diarrea; continuó así, no haciendo remedio alguno hasta que entró en la clínica.

EXAMEN ACTUAL. *Día 11, noveno de enfermedad.*—Decúbito supino con preferencia a ningún otro; mejillas rubicundas, fisonomía abatida, postración general, insomnio, cefalalgia; piel seca y ardorosa; pulso frecuente (96 pulsaciones por minuto), blando; lengua ancha cubierta en el centro de una capa blanquecina, bordes y punta rojizos, temblorosa así como el labio inferior; dientes y labios secos, lentos; sed, inapetencia, dolor a la presión en el epigastrio, meteorismo y astricción de vientre; tos con expectoración mucosa.

Prescripción. Limonada gomosa para bebida usual; infusión sudorífica para tomar a cortadillos; baño general de 30º y paños de oxirato a la frente; sinapismos bajos.

DIARIO DE OBSERVACION. *Día 12, décimo del mal.*—Sigue en el mismo estado.

Prescripción. Doce sanguijuelas a las márgenes del ano.

Día 13, undécimo de enfermedad.—Hay ligerísima remisión de todos los síntomas; ha desaparecido el temblor del labio inferior.

Prescripción. Emulsion alcanforada para tomar por la noche; repítase el baño; suspéndase la infusión sudorífica.

Día 14, duodécimo de enfermedad.—Pulso menos frecuente (90 pulsaciones por minuto); hay menos cefalalgia y estupor; sigue la astricción de vientre y la lengua blanquecina.

Prescripción. Aceite de ricino y jarabe de altea, de cada cosa una onza, para tomar por la mañana.

Día 15, decimotercero de enfermedad.—Fisonomía más animada; ha sudado y dormido; subsaltos de tendones, sigue la lengua blanquecina. Se suspende el baño.

Día 16, decimocuarto de enfermedad.—Por la tarde tiene recargo notable, las deposiciones son líquidas.

Prescripción. Alcanfor, medio escrúpulo para hacer doce píldoras y tomar una cada cuatro horas; suspéndese la emulsion alcanforada.

Día 17, decimoquinto de enfermedad.—Hay remisión notable en todos los síntomas.

Día 18, decimosexto de enfermedad.—Pulso menos frecuente, lengua más limpia; continúa la remisión.

Prescripción. Dieta de caldo; infusión de quina, una libra para tomar a cortadillos con cada píldora; agua de cebada gomosa, tres libras; jarabe de altea, tres onzas: mézclese para bebida usual.

Día 19, decimosétimo de enfermedad.—Pulso más lleno y menos frecuente: la lengua más seca, más dolor en el epigastrio y algún meteorismo.

Prescripción. Cataplasma emoliente al vientre, tres veces al día; suspéndese la quina y el alcanfor.

Desde este día puede decirse que entró en convalecencia, si bien esta fué larga y penosa, presentándose unas veces diarrea, otras dolor en el epigastrio, algunas hasta fiebre, y por fin se restableció completamente, saliendo curado el día 27 de enero de 1861.

2.º Nerviosas.

OBSERVACION 3.ª *Fiebre tifoidea.*

Josefa Alvarez, de 37 años de edad, gallega, lavandera; entró en la clínica el día 6 de diciembre de 1860.

Hacia muchos días (no se puede fijar la época) que se sintió mala con síntomas febriles y gran quebrantamiento de fuerzas; estuvo unos días bajo la dirección de un profesor, que la dispuso sangría del brazo, sanguijuelas, cataplasma emoliente al vientre y vejigatorios a las piernas; entró en la clínica a los catorce días de enfermedad, según luego pudimos averiguar.

EXAMEN ACTUAL. Decúbito abandonado; mejillas rubicundas, manchas pétéquiales en todo el cuerpo; fisonomía de indiferencia; cefalalgia y abatimiento de fuerzas; piel seca y acre; pulso frecuente y pequeño; labios secos y fuliginosos,

lo mismo que los dientes; lengua trémula, seca, con una faja central oscura y resquebrajada; sed intensa, aliento fétido, meteorismo, dolor a la presión en la fosa iliaca derecha; retención de orina, la vejiga estaba tan dilatada que llegaba al ombligo: se sondó, y la orina era encendida y fétida.

Prescripción. Dieta; cocimiento antiséptico, una libra para tomar una jicara cada tres horas; limonada vinosa para bebida usual.

Día 8, decimoquinto de enfermedad.—Sigue en el mismo estado.

Día 9, decimosexto de enfermedad.—Ligerísima remisión de todos los síntomas: la lengua más húmeda; dice tiene más cefalalgia.

Prescripción. Sinapismos bajos. Cataplasma emoliente. Enema emoliente, tres veces al día.

Día 10, decimosétimo de enfermedad.—Fisonomía más animada, pulso menos fuerte; lengua más húmeda, ancha y blanquecina. Sigue el dolor en la fosa iliaca derecha; ha dormido algo.

Prescripción. Caldo con vino cada dos horas.

Día 11, decimo-octavo de enfermedad.—Sigue la remisión, el pulso débil; falta de fuerzas.

Prescripción. Infusión de quina y serpentaria, libra y media; jarabe de corteza de cidra, dos onzas: mézclese para tomar cada dos horas; sopa con vino.

Día 12.—Prescripción. Fricciones a lo largo de la columna vertebral con el agua de la Reina de Hungría.

Día 13.—Siguen las fuerzas abatidas; pulso tardo (56 pulsaciones por minuto).

Prescripción. Raíz de serpentaria en polvo, una dracma; contrayerba, una dracma; nuez moscada, diez granos: mézclense y dividanse en seis papeles iguales para tomar uno mañana y tarde, con una jicara de la tintura de quina, bizcochos con vino generoso; ración con vino.

Avanzando la convalecencia, aunque lentamente, tomó el alta esta enferma el día 21 de diciembre.

OBSERVACION 4.ª *Fiebre tifoidea de forma gástrica, con recaída.*

Patricia Garcia, de 17 años de edad, natural de Segovia, residente en Madrid hace ocho meses, de temperamento nervioso, buena salud habitual, soltera, bien reglada; entró en la clínica el día 24 de noviembre de 1860.

El día 14, sin causa conocida, sintió malestar general, dolores contusivos en los miembros e inapetencia; algunos días después sintió cefalalgia, insomnio, zumbido de oídos y tuvo una epistaxis, sequedad y mal sabor de boca; se purgó y desde entonces se presentó diarrea.

EXAMEN ACTUAL. *Día 24, décimo de enfermedad.*—Decúbito indiferente abandonado, mejillas rubicundas, ojos brillantes, fisonomía triste y abultada; calor aumentado y acre, piel seca, pulso frecuente y duro; cefalalgia intensa, zumbido de oídos, insomnio, respuestas tardías, abatimiento general de fuerzas; labios y dientes secos, con tendencia a lentos, lengua seca con dos fajas laterales blanquecinas y pegajosas; sed, mal sabor de boca, vientre timpanizado, dolor a la presión en la fosa iliaca derecha, diarrea; orina oscura y fétida; tos frecuente con expectoración mucosa.

Prescripción. Limonada gomosa para bebida usual; baño general de 27º y paños fríos a la cabeza al mismo tiempo; doce sanguijuelas a las márgenes del ano.

Día 25, undécimo de enfermedad.—Sigue lo mismo.

Prescripción. Repítase el baño.

Día 26, duodécimo de enfermedad.—Piel más húmeda; menos cefalalgia, la lengua más húmeda, el dolor de vientre ha disminuido, ha hecho tres deposiciones; sigue la tos.

Prescripción. Loco blanco para tomar a cucharadas; cataplasma emoliente al vientre; suspéndese el baño.

Día 27, decimotercero de enfermedad.—Menos fiebre, piel matorosa, lengua y labios más húmedos, menos tos; ha dormido.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz.

Día 28, decimocuarto de enfermedad.—Está infebril, sigue la diarrea y la tos.

Prescripción. Cocimiento de malvabisco con jarabe de altea, para bebida usual; caldo; suspéndese la limonada gomosa.

Día 1.º de diciembre, decimosétimo de enfermedad y primero de la recaída.—Mejillas encendidas, ojos relucientes, piel seca, lengua y labios menos húmedos, vientre algo timpanizado.

Prescripción. Baño general de 30º, cocimiento de borraja y amapola para bebida usual.

Día 3, tercero de la recaída.—Más abatimiento, respuestas tardías, mucha sed.



Prescripcion. Doce sanguijuelas á las márgenes del ano; suspéndese el baño.

Día 4, cuarto de la recaída.—Lengua puntiaguda, roja por la punta con las papilas prominentes.

Prescripcion. Baño de salvado de 28°; paños frios á la cabeza.

Día 5, quinto de la recaída.—Lengua menos roja, sigue la capa blanquecina.

Día 6, sexto de la recaída.—Pulso contraído, frio; la piel seca.

Prescripcion. Infusion sudorífica para tomar templada.

Día 7, sétimo de la recaída.—Todos los síntomas han remitido, menos la diarrea que continúa.

Prescripcion. De diascordio media dracma, para tomar mañana y noche; infusion de quina con jarabe de ajénjos para tomar una jicara cada tres horas; sopa de sémola.

Continuó bien desde este día, aunque persistió la diarrea, y el día 13 pidió el alta y se le concedió.

OBSERVACION 5.^a Fiebre tifoidea con recaída.

Alejandro Perez, de 21 años de edad, natural de la provincia de Madrid, de temperamento linfático, buena salud habitual, jornalero, entró en la clinica el día 17 de enero de 1861.

El día 14, estando trabajando en un tejár, se sintió enfermo con síntomas febriles, acompañados de vértigos, zumbido de oídos y sed intensa; estos síntomas fueron en aumento y estuvo en su casa cuatro días, habiendo tomado un purgante: el día 15 entró en el Hospital general.

EXÁMEN ACTUAL. *Día 17, sexto de enfermedad.*—Fisonomía indiferente, rubicundez de mejillas, manchas petequiales muy numerosas en el pecho y vientre; cefalalgia intensa, atontamiento, postracion general, insomnio y subdelirio; piel caliente y seca, pulso frecuente (112 pulsaciones por minuto), lengua roja de escarlata, seca, con las papilas muy prominentes; dientes secos, sed, náuseas, dolor á la presion en el epigastrio; gorgoteo y timpanizacion abdominal; astriccion de vientre.

Prescripcion. Dieta; agua de limon gomosa para bebida usual; doce sanguijuelas al epigastrio.

Día 18, sétimo de enfermedad.—Delirio por la noche, disfgia.

Día 19, octavo de enfermedad.—Continúa la fiebre, la lengua más seca y con una capa oscura y resquebrajada; dientes fuliginosos, aliento fétido; no siente dolor en el vientre, sigue el delirio.

Prescripcion. Sinapismos ambulantes á las estremidades inferiores.

Día 20, noveno de enfermedad.—Está en continua soñolencia, de la que no sale sino llamándole fuertemente la atencion.

Día 21, décimo de enfermedad.—Sigue lo mismo.

Prescripcion. Cocimiento antiséptico simple, una jicara cada tres horas.

Día 22, undécimo de enfermedad.—Semblante más animado; pulso menos frecuente; menos postracion; las petequias van desapareciendo; la lengua y lábios tienden á humedecerse.

Prescripcion. Dieta de caldo.

Día 23, duodécimo de enfermedad.—Pulso menos frecuente (78 pulsaciones por minuto), piel caliente, menos seca; sudamina en las partes laterales del cuello y tórax; la lengua, aunque más limpia, conserva en su centro una faja parduzca; todos los demás síntomas han remitido.

Siguió mejorando hasta el día 13 de febrero, en que por la tarde tenia fiebre, y se le puso á dieta severa: adviértase que este día estuvieron á verle sus parientes y probablemente hizo algun esceso, segun es muy frecuente en el Hospital.

Día 4 de febrero, primero de la recaída.—Por la mañana sigue con fiebre: se le dispone infusion sudorífica.

Por la tarde tiene más fiebre; la lengua seca y cubierta de una capa amarillenta; mal gusto de boca, dolor en el vientre; ha tenido vómitos de materiales amargos y diarrea.

Día 5, segundo de la recaída.—Sigue la fiebre; la noche ha sido intranquila; tiene bastante diarrea.

Prescripcion. Agua de cebada gomosa para bebida usual; cocimiento blanco gomoso para tomar á cortadillos.

Día 6, tercero de la recaída.—Fiebre notable, atontamiento de cabeza, sordera; lengua seca, vómitos; dolor á la presion en el epigastrio; los dientes y lábios empiezan á secarse y empañarse.

Prescripcion. Dieta de sustancia de arroz: doce sanguijuelas al epigastrio, cataplasmas emolientes despues.

Día 7, cuarto de la recaída.—Mejillas rubicundas, pupilas

dilatadas, postracion general de fuerzas muy debiles, delirio, pulso frecuente y débil, lengua seca, empiezan á presentarse las fuliginosidades; hay vómitos á la mañana y la tarde disminuido.

Prescripcion. Nieve para tomar á terrones, baño de 28°, paños frios de oxirato á la frente durante el mismo.

Día 8, quinto de la recaída.—Gran postracion general; incoherencia en las ideas; pulso frecuente (108 pulsaciones por minuto).

Prescripcion. Repitase el baño.

Día 9, sexto de la recaída.—Fisonomía indiferente, cara pálida, pupila dilatada; sopor profundo, delirio, sordera, mayor postracion de fuerzas; pulso pequeño y frecuente (112 pulsaciones por minuto), piel seca sembrada de petequias; lengua estrecha cubierta de una capa achocolatada y resquebrajada, como acorchada; hemorrágia nasal y gingival.

Prescripcion. Cocimiento antiséptico incompleto para tomar una jicara cada dos horas; baño general frio de inmersion repentina.

Imediatamente se dispuso todo, y se le sumerjió tres veces de repente en el agua, cuya temperatura era de 7° del centígrado; la temperatura de la sala era de 11° del centígrado, y la operacion se hizo á las nueve de la mañana: en seguida se le envolvió en mantas y se le pusieron calentadores á los pies.

A las tres horas que le vi, habia entrado en reaccion franca: se volvieron á repetir estas inmersiones frias á las dos de la tarde.

Día 11, octavo de la recaída.—Pulso menos frecuente (102 pulsaciones por minuto); sigue el abatimiento, pero no tan profundo; tienden á desaparecer las fuliginosidades.

Día 12, noveno de la recaída.—Hay ligera remision en todos los síntomas.

Día 13, décimo de la recaída.—Pulso más dilatado, menos frecuente, las petequias disminuyen, la lengua está más húmeda, no tiene vómitos ni diarrea; tiene tos seca.

Día 14, undécimo de la recaída.—Pulso (86 pulsaciones por minuto); todos los síntomas disminuyen de intensidad: continúa la tos.

Prescripcion. Caldo de gallina.

Día 15, duodécimo de la recaída.—Sigue la tos; la auscultacion nada revela.

Prescripcion. Cocimiento pectoral para bebida usual; suspéndese el agua de limon.

Día 18, décimoquinto de la recaída.—Fisonomía más animada, pulso menos frecuente, calor de la piel suave y matoroso; han desaparecido las petequias; el sueño es tranquilo; oye mejor; tiene más fuerzas; lengua húmeda, casi completamente limpia; apetito, la tos va desapareciendo; ha hecho tres deposiciones.

Desde este día progresó la convalecencia, la cual hubo que favorecer con la infusion de quina, el vino generoso y alimentacion proporcionada, y salió curado el día 10 de marzo, á los dos meses justos de caer enfermo.

(Se continuará.)

SECCION PROFESIONAL.

DOS PALABRAS SOBRE INTRUSIONES.

No me puedo escusar de llamar muy eficazmente la atencion sobre la necesidad de corregir y estirpar los abusos que en órden á intrusiones en la profesion se están cometiendo en este partido judicial en toda su estension, dificultando y haciendo ilusorias no solo la vigilancia de esta subdelegacion, sino las terminantes y repetidas reales disposiciones que rigen en la materia.

Muchos son los pueblos que carecen de facultativo, estando encargada su asistencia á simples barberos. Numerosas han sido las gestiones que hice para desterrar las nefandas y abominables intrusiones que se perpetraban de tiempo inmemorial, tanto por profanos en un todo á la benéfica ciencia de curar, como por profesores cuyos títulos no les autorizan sino para casos muy limitados de tan difícil como delicada ciencia.

No puedo decir quien se hace digno de más severa censura, si los pueblos que consienten y apadrinan con sus contratas, aunque clandestinas, semejantes intrusiones, en perjuicio constante y evidente de su propia salud, si los mismos intrusos contraviniendo á las leyes y repetidas disposiciones superiores en materia tan atendible, ó si las autoridades que

toleran un abuso que por ser ya muy comun y contumaz, parece se vá haciendo un mal necesario.

Los municipios la mayor parte de las veces son más bien encubridores y coadjutores a su comision, puesto que ellos mismos alientan y contribuyen á que se cometan por individuos ignorantes, desprovistos de legitimo título, y sin habilitacion ninguna para ejercer una profesion que tanto afectar debe á la sociedad como á cada uno de sus individuos.

No hallo palabras con que execrar la indolencia de los pueblos de este distrito en un asunto de tan vital interés. ¿No interesa en primera linea la causa de la salud pública en todos los negocios humanos?

El Gobierno está en el deber de mejorar la situacion de sus subordinados, ya que ellos no comprenden su verdadero bien y á la vez sus deberes; se encuentra en la alta y benéfica mision de impulsarlos á la senda de sus mejoras materiales. Debe reprimir estos abusos envejecidos sí, pero no imposibles de remediar. Más beneficioso será para ellos el carecer absolutamente de facultativo, que en los días de amargura y de dolor se acerque á su lecho, que el que les presten su auxilio individuos ajenos y enteramente estraños a la profesion y audaces como sola la ignorancia. ¡Cuántos infelices no sucumben confiados á sus manos inespertas! El entregarme á más consideraciones sobre este asunto, sería dudar de la esquisita penetracion de los lectores de El Siglo Médico.

Alcañices 1.º de mayo de 1862.

VENTURA MARIA SOTEL.

LITERATURA MÉDICA.

Apuntes históricos acerca de los médicos españoles más reputados en saber y en virtudes, por J. GARFALO.

I.

R. AMATO LUSITANO.

Así se llamó Juan Rodrigo despues que apostató de la fé de Cristo. La precocidad de su talento le hizo apto para practicar la cirujia á los 18 años, y su aplicacion laboriosa, en medio de la trabajada vida que le acarrearón sus creencias religiosas poco seguras, dió por sazonados frutos abundantes obras que le hicieron para la posteridad uno de los más notables judíos. Entre ellas brilla con singular fulgor la que se titula: *Intrositus medici ad ægotantem*, etc., por los buenos consejos que dá á los jóvenes médicos que empiezan á ejercer la profesion, relativamente al trato con los enfermos. *«Tria in universum sunt, dice este insigne rabino, in Arte medica, in quibus, et per quæ curatio conficitur, nempe Medicus, eger, et ipse morbus. Primo, medicus doctus sit oportet, diligens, hilaris, et gravis: cujus intrositus, sermones, figura, vestitus, tonsura, ungues, odores, ægro grata sint detet...» «Ceterum hujus officium est tuto et celeriter curare.»*

Con efecto: las calidades físicas y morales del facultativo son partes que tienen un papel importante en el asunto de la curacion de los enfermos; porque la confianza que á estos inspiran las buenas dotes de aquellos, llenan el alma atribulada de una dulce tranquilidad y firme esperanza que son, por lo menos, una preparacion conveniente para la pronta vuelta de la salud. Nada más doloroso para el enfermo que la presencia de un facultativo antipático. Nada más consolador que la presencia de un médico que haya sabido tomar asiento entre las dulces afecciones del doliente. Pero ¿qué arte tan complicado será este que tiene por fin el agradar á todos, venciendo hasta los invencibles obstáculos de la naturaleza? ¿Hay por ventura reglas para conseguir tan peregrino objeto? —No las hay que marquen la conducta que en particular deba adoptar y seguir el médico con cada enfermo, pues este problema de términos variadisimos solamente puede resolverse la natural perspicacia, penetracion y talento del profesor; pero hay algunas generalisimas, comprensivas del mayor

número de casos, que conviene repasar y tener presentes: tales son las que acabo de transcribir de Amato Lusitano, que precedió en esta materia á otros muchos autores muy celebrados y justamente seguidos.

Primo, Medicus doctus sit oportet. Conviene primeramente que el médico sea docto; pero no se refiere Amato con esta doctrina que exige del médico á la técnica, á la especial, á la facultativa de que se deriva el arte de curar, y de que proceden los prósperos ó adversos resultados de la práctica; puesto que algo más allá añade, indicando tácitamente esta especial sabiduria: *«Ceterum hujus officium est tuto et celeriter curare.»* Y, efectivamente; no basta para adquirir la confianza, el respeto y aun la sumision que el médico debe obtener del enfermo la gran doctrina, la sólida instruccion facultativa, tan fecunda en resultados lisonjeros; porque del origen ó verdadera causa de estos, siempre suele quedar alguna duda; mas ninguna deja para el enfermo la instruccion y superioridad del profesor cuando este se encuentra prudente, atinado, elocuente y perito en aquellas materias que aquel alcanza y suelen ser patrimonio comun de las gentes ilustradas, y elementos indispensables á toda educacion sólida y bien dirigida. Tal linaje de sabiduria, que en estos nuestros tiempos se adquiere con los estudios llamados de 1.ª y 2.ª enseñanza, es tan indispensable, no solamente para los estudios facultativos que vienen despues, sino para el trato comun de los enfermos y personas allegadas, que no vacilo al afirmar que es una de las más sólidas columnas ó sustentáculos del prestigio, del respeto y de la consideracion que el médico y la clase en general pueden exigir de la sociedad en que viven. Si el médico solamente tuviera que entenderse con las gentes ignorantes de los campos y de las aldeas, tal vez bastarían para tales fines la mera instruccion facultativa y tal cual despejo que siempre produce esta y el diario cultivo de la lectura. Pero ¿qué será del honor, del prestigio y de la consideracion del médico que con tan menguados preparativos pisé los salones y las alcobas de los grandes, de los emperadores, de los reyes y de los pontífices? ¿Qué papel hará entre las gentes cultas, frívolas tantas veces y aficionadas á ridiculizarnos, el pobre facultativo, siquiera sea el propio Esculapio (lo cual solamente pueden juzgar los mismos médicos, no siempre amigos ni imparciales), si habla ó escribe una receta, certificado, declaracion, memorial ó razonada esposicion, y á cada instante y en cada letra, vá mostrando la ignorancia en que se halla de las prescripciones más triviales de la gramática de nuestro idioma; si discurriendo se contradice; si recordando se equivoca; si leyendo no dá sentido, y si se manifiesta, en fin, como suele ser el ignorante, preocupado ó irascible, ridiculamente exigente ó tolerante por debilidad, á más de completamente intonso en los conocimientos más vulgares? ¿Qué será de este médico por el cual suele juzgarse de la clase entera, ante la opinion de aquellas personas de valer, que ocupando los altos puestos del Gobierno y de la Administracion, tienen en la mano los oportunos medios de levantarla y engrandecerla, dando así el tono y el ejemplo á las grandes masas sociales?

Pero se me argüirá, que semejante desden por tal causa originado, es una injusticia insigne; que el médico puede ser consumado en su ciencia y diestrisimo en el arte, por cuyas dotes es principal y verdaderamente meritorio, aunque haya descuidado en la infancia y en la juventud ciertos estudios.

Contesto, que tal vez haya razon al discurrir de este modo; pero la vida práctica está mostrando cada día con elocuentes hechos, más ó menos públicos y de alcance más ó menos general, que nada perjudica tanto para la exaltacion de nuestra clase al rango que por su naturaleza la corresponde, como esas educaciones incompletas é improvisadas que, apro-

vechando ocasiones é impulsadas por la suerte ciega, han conseguido las nobles investiduras que siempre se consagraron al sólido saber bien adquirido. Y cuantos, despreciando personales conveniencias, se interesen por el bien y el prestigio social de la gran clase facultativa, desearán, como yo deseo, que todos, absolutamente todos los que hayan de consagrar su vida á tan delicada profesion, se adornen temprana y previamente de aquellos conocimientos sin los que hoy no puede llamarse el hombre, culto ni bien educado.

J. GARÓFALO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Condiciones físicas que constituyen un buen soldado.

El Dr. VINCENT, médico mayor de primera clase, acaba de publicar un interesante opúsculo, cuya lectura, aunque interesante para toda clase de profesores, lo es muy principalmente para los que pertenecen al cuerpo de Sanidad militar. Dicho opúsculo lleva por título: *De la elección del soldado ó estudio acerca de la constitución de los hombres de 20 años* (1). El autor comienza por dos citas que resúmen la experiencia de los antiguos en materia de reclutamiento:

«El encargado del reclutamiento de tropas, dice VEGECIO, debe dedicarse antes de todo, á conocer por los ojos, por el conjunto de los rasgos de la cara y por la conformación de los miembros, aquellos individuos que pueden constituir los mejores soldados. Hay indicios seguros reconocidos por las personas en este punto experimentadas, para juzgar de las cualidades guerreras en los hombres, como para conocer la bondad de los caballos y de los perros de caza. El nuevo soldado debe, pues, tener los ojos vivos, la cabeza elevada, el pecho ancho, los hombros robustos, la mano fuerte, los brazos largos, el vientre pequeño, la estatura desenvuelta, la pierna y los pies menos carnosos que nerviosos.»

Se lee en Maquiavelo, que Pirro exijia en el soldado una estatura elevada. «César, añade, le elegía por la fuerza del cuerpo y el valor que se calcula por la proporción de la estatura y el buen aspecto de la cara.»

«Se dirá por esto, que los hombres de elevada estatura tengan el privilegio esclusivo del poder de acción y de la vitalidad? No, seguramente. Un organismo reducido, pero bien constituido y perfectamente equilibrado en su conjunto, salvo una disminución ó aminoramiento de fuerza debido al acortamiento de las palancas huesosas y el aminoramiento de los motores musculares, disposición muy comunmente compensada por la prontitud y destreza de los movimientos, no cede en resultado de acción, según el Sr. VINCENT, á los organismos más desenvueltos. Lo mismo sucede con la vitalidad propia y la resistencia á las influencias morbosas, cuyo decrecimiento, forzosamente paralelo á la escala descendente de las estaturas, es frecuentemente corregido por un aumento de energía moral y de reacción vital en los hombres de estatura modesta.

Resumiendo en el cuadro que vamos á reproducir, las condiciones físicas individuales que el médico agregado, á título de esperto, á los Consejos de revisión debe tener siempre presentes, el Sr. VINCENT ha esforzado algun tanto quizá, en beneficio del reclutamiento del ejército, los términos que bastan para expresar una buena constitución. Sin embargo, el autor no ha hecho esto sin permanecer fiel al espíritu y á la letra de las instrucciones especiales que reglamentan la admisión del soldado. He aquí este cuadro, cuyos toques revelan una mano maestra:

«Una estatura más ó menos elevada, bien proporcionada en su conjunto ó algun tanto recogida, pero sin inferioridad demasiado notable con el peso medio correspondiente del cuerpo; una conformación general simétrica, exenta de enflaquecimiento ó de obesidad; una cabeza regular provista de una cabellera sana y fácilmente llevada sobre un cuello suficientemente carnoso y libre de todo abultamiento dependiente de bocio ó afección escrofulosa; una cara moderadamente coloreada con el sello de la integridad funcional de los órganos, de los sentidos y de la inteligencia; la voz llena,

libre y sonora; una buena digestión espresada localmente por la flexibilidad de la región abdominal, y, en su resultado general, por una gordura media; la respiración fácil y profunda; la circulación tranquila y uniforme, un tronco flexible y robusto, suficientemente arqueado y que manifiesta, por la amplitud del pecho, el grosor de los hombros, la esbeltez de la cintura, la exiguidad del vientre y el desarrollo de las nalgas; el estado perfecto de la armazón ó caja huesosa, de las partes que la envuelven y de los órganos en ella contenidos; los miembros bien sujetos, rectos y musculosos, terminados por estrechidades fuertes ó finas, en razón de la raza y de la condición, pero siempre completos, vigorosos y que obren con libertad; la piel firme sin aspereza, más ó menos vellosa, limpia de todo sello caquético y de bridas cicatriciales, de un tinte blanco, rosado ó moreno, pero no lívido, recorrida de surcos venosos más ó menos marcados, sin relieves varicosos ni marmorizaciones linfáticas; una fuerza muscular suficientemente delineada; una virilidad plenamente acusada; en fin, la armonía del todo; apreciable siempre á un ojo ejercitado y señal cierta del ejercicio regular de las funciones vitales: tales son, en nuestro concepto, colocados por un orden metódico, los rasgos por cuyo medio es posible reconocer la buena constitución en un hombre de 20 años y declararle apto para el servicio militar.»

—Como desde luego se comprende, no es fácil que todos los individuos llamados al servicio de las armas presenten este conjunto de condiciones de que hace mención el Dr. VINCENT. La ley solo exige de los mozos buena salud y exención completa de todo defecto que se oponga al manejo de las armas y á las fuerzas propias de la vida militar, ó que esponga al individuo á la burla y al ridículo de sus camaradas; prescinde de la perfección y belleza físicas, á fin de evitar una eliminación tan general que hiciese poco menos que imposible el completar los cupos respectivos. Ha fijado además, en nuestro país, un cuadro de enfermedades al que deben atenderse los facultativos. Sin embargo, las indicaciones del Dr. VINCENT pueden servir de mucho, ya para practicar con perfección mayor los reconocimientos, ya para decidir con mayor seguridad de acierto en los casos dudosos.

Uretritis complicada con vegetaciones.—Opinión del Sr. Velpeau acerca de estas producciones morbosas.

Se lee en el *Journal de médecine de Bruxelles*, que un joven de 19 años de edad, se presentó en la consulta del profesor TIRAR con motivo de una uretritis simple de cinco semanas de fecha y con numerosas vegetaciones alrededor del ano. El flujo era mucoso y poco abundante. En cuanto á las vegetaciones, fueron consideradas como el resultado de una inflamación erosiva provocada y sostenida por el desaseo. En estas condiciones el cirujano del hospital Saint-Pierre estableció el tratamiento siguiente: Las vegetaciones fueron escindidas por su base, que fué separada lo más profundamente posible; cauterizólas inmediatamente despues y se cubrieron las heridas con pomada de ioduro de plomo. Hecho esto, la uretritis se combatió con los medios siguientes:

Pimienta cubeba. . . 60 gramos (2 onzas).
Alumbre. 45 — (media onza).
Mézclase y divídase en 20 papeles, para tomar tres al día.
Tanino. 2 gramos (media dracma).
Agua destilada. . . 120 — (4 onzas).

Tres inyecciones al día.
El enfermo se había presentado á la consulta el 14 de noviembre; el 30 estaba curado.

La etiología de las vegetaciones es una cosa oscura, y puesto que se nos presenta la ocasión de decir algunas palabras acerca de esta enfermedad, la aprovecharemos con tanto más gusto, cuanto que hace algunos días el Sr. VELPEAU llamaba la atención de su auditorio sobre este asunto. Si bien es cierto, decía este profesor, que las vegetaciones de la región genito-anal son en cierto número de casos un accidente venéreo, no es menos incontestable que en otros casos estas vegetaciones son absolutamente extrañas á la sífilis. En el enfermo arriba citado, eran el resultado del desaseo, pero con frecuencia se las vé presentarse en individuos muy cuidadosos de sus personas. Sabido es también que durante el embarazo ciertas mujeres presentan vegetaciones vulvo-anales que desaparecen espontáneamente despues del parto. El Sr. ANCELET, de Vailly-sur-Aisne, publicó en 1860 un interesante estudio acerca de esta variedad. De todo esto resulta que las vegetaciones tienen un origen múltiple que impone una estrema

(1) Broch. in 8 de 42 pages. Chez Victor Rozier, rue Childebert, 11.

reserva al práctico. De este hecho se desprende además, la necesidad de tratar las vejigaciones en razón de su presunto origen. Además, lo más común es que baste un sencillo tratamiento para hacerlas desaparecer. Como el Sr. THURY, el Sr. VELPEAU escinde aquellas escrescencias carnosas que son muy voluminosas y que por consiguiente resistirían muy obstinadamente a las modificaciones locales. Después de la escisión cauteriza las heridillas con un cilindro de nitrato de plata y, hecho esto, recomienda espolvorear varias veces al día las superficies enfermas con una mezcla compuesta de este modo:

Alumbre pulverizado. á partes iguales.
Polvos de sabina.

Además, el Sr. VELPEAU hace cubrir estas superficies con tortas de hilas impregnadas de este mismo polvo. Bajo la influencia de este tónico, las vejigaciones pequeñas respetadas por la escisión se marchitan y desaparecen; las demás no se reproducen. Hemos visto poco há en las salas de la Caridad dos jóvenes tratadas de esta manera y que padecían enormes vejigaciones en la región anal. La escisión, la cauterización, las aplicaciones de alumbre y sabina, favorecidas de algunas lociones astringentes, han curado á estas dos enfermas.

Debemos añadir, á propósito de las vejigaciones de las mujeres embarazadas, que pudiendo la escisión producir el aborto, y no hallándose exenta de peligros bajo el mismo punto de vista la cauterización con los ácidos, el Sr. ANCELET aconseja limitar, mientras dura el embarazo, á la aplicación de una mezcla, á partes iguales, del polvo de sabina, de alumbre calcinado y de peróxido de hierro.

Si este tratamiento no produce la curación, si los tumores no desaparecen completamente, ó poco menos, después del parto, permite por lo menos aguardar una época más favorable para la operación.

(Journ. de méd. et de chir. prat.)

Pitiriasis de la cabeza.—Práctica del Sr. Hardy.

La pitiriasis es una enfermedad rebelde, y desagradable sobre todo para las mujeres, para quienes se convierte en causa de verdadero pesar cuando altera notablemente la belleza de sus cabellos.

En el *pitiriasis capitis* el Sr. HARDY comienza por hacer cortar los cabellos. El médico del hospital de Saint-Louis prescribe en seguida lociones emolientes ó unturas oleosas para remediar la sequedad de la piel. Un poco después modifica la secreción cutánea por medio de simples lociones con agua de jabón que prefiere á las disoluciones de subcarbonato de sosa ó de potasa. Pero lo que principalmente le produce buen resultado son los baños sulfurosos y las pomadas de la misma clase. Entre estas últimas la que mejores resultados le ha producido es la siguiente:

Manteca. 30 gramos (1 onza).
Flores de azufre. 1 — (18 granos).

Al lado de las preparaciones sulfurosas coloca el Sr. HARDY las de ácido nítrico, la más suave de las cuales es esta:

Manteca. 30 gramos (1 onza).
Acido nítrico. 1 — (18 granos)

Estendida mañana y noche sobre las partes enfermas, esta pomada hace desaparecer las escamas.

A estos medios locales se agregan los sulfurosos dados al interior; además el régimen, ese gran remedio de las enfermedades herpéticas, y sobre todo una alimentación poco escitante, de la cual se destierren las sustancias condimentadas con especias.

(Journ. de méd. et de chir. prat.)

Tumor hidatídico de la pelvis.

En julio del año anterior entró en la enfermería de Chester un hombre de 46 años de edad, el cual decía que un mes antes había notado una colección de pus debajo del prepucio, que nunca había observado antes, en el momento del paso de la orina. Más tarde se quejó de dificultad y dolor al arrojar este líquido. Explorado por el Dr. BURMAN, mediante el cateter, y sin encontrar dificultad alguna, al retirarle de la vejiga vió en la estremidad del mismo un coágulo sanguíneo. El abdomen estaba hinchado inferiormente, y dolorido á la presión. Al poco tiempo murió, habiendo algunos días antes salido por la uretra después del cateterismo un pequeño hidatide. La autopsia reveló por debajo de la vejiga, en la cavidad de la pelvis, un tumor de color gris, consistente, formado por un quiste lleno de hidátides, diversamente desarrollados; algunos de ellos tenían el volumen de un huevo

de paloma. Las paredes del quiste tenían adherencias al recto y á la parte inferior de la vejiga. Introducido por la uretra un cateter penetraba en el tumor, y traspasando las paredes del mismo, llegaba á la vejiga.

(Medical Times.)

Investigaciones acerca del ácido clorhídrico.

El Sr. REVEIL ha leído en la Academia de medicina de París una Memoria intitulada: *Quelques faits relatifs á l'histoire médico legal de l'acide cyanhydrique*.

En este trabajo el autor reproduce el informe que ha dirigido á la autoridad judicial y los experimentos ó ensayos que ha hecho con motivo de la indagación médico-legal que se le había encargado para comprobar si la muerte de J. J. V. R., de nación inglés, cuyo cadáver se había encontrado en el cantón de la Belle-Etoile (bosque de Vincennes), debía atribuirse á un envenenamiento.

Relativamente á la investigación del ácido cianhídrico, el autor concluye que:

1.º En ningún período de la putrefacción se forma ácido cianhídrico, al menos cuando se opera sobre materias que sufren la descomposición pútrida desde algunos días hasta seis meses;

2.º Cuando se hacen hervir las materias animales con el ácido azóico, se forma constantemente ácido cianhídrico.

(Le Moniteur des scienc. méd. et pharm.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Exposición á S. M.

SEÑORA: Los tribunales encargados de administrar justicia necesitan en muchos casos ilustrar su juicio con el dictamen de peritos, y entre otros son los médicos los que más frecuentemente les prestan el auxilio de sus conocimientos científicos. Pero declarado justamente libre por la ley el ejercicio de las facultades, ha acontecido frecuentemente que, por diversas causas, los jueces se han encontrado en ocasiones sin la cooperación de aquellos profesores, en daño de la humanidad, ó con detrimento de la buena administración de justicia; así como en otros casos esta clase, que en su generalidad, justo es consignarlo, ha acudido celosa al llamamiento de los tribunales, ha quedado sin la retribución debida á trabajos difíciles muchas veces, é importantes siempre.

Con el propósito de cortar estos males, la ley de Sanidad de 28 de noviembre de 1855 ordenó ya la organización del servicio médico forense, que no puede demorarse desde el punto en que la ley de presupuestos del presente año ha provisto de la manera posible á esta necesidad con la cifra que por ahora debe estimarse suficiente, y sin perjuicio de que el Código de procedimientos en materia criminal y la ley orgánica de tribunales vengán en su día á resolver de una manera cabal y definitiva las varias y graves cuestiones que á este asunto se refieren.

La medida que el ministro que suscribe tiene el honor de proponer hoy á la aprobación de V. M. responde en su sencillez misma á su peculiar objeto, sin dar al servicio médico forense una organización innecesariamente amplia y costosa; y al paso que pone á los profesores bajo la dependencia judicial, como auxiliares de la justicia, les dá una prenda segura y eficaz de que sus trabajos profesionales han de ser en todo caso recompensados. Así espresamente lo dispone la ley de Sanidad; y para llevarla á debido cumplimiento en esta parte y realizar los fines indicados, se ha dado preferencia en el proyecto al sistema de retribución por derechos de Arancel sobre el de dotación fija, la cual sería injusta por lo desigual, atendidos la índole de los servicios de que se trata y su número infinitamente variable según las circunstancias de cada localidad.

Los médicos forenses, como los peritos químicos que, si bien con menos frecuencia que aquellos, auxilian á los tribunales con trabajos de confianza y trascendencia evidentes, pueden estar seguros de obtener la indicada remuneración, porque correrá á cargo del capítulo correspondiente del presupuesto del ministerio de Gracia y Justicia en los casos en que la parte condenada al pago de costas y gastos del juicio fuese insolvente, ó unas y otros se declaren de oficio.

En virtud, pues, de estas consideraciones, el ministro que suscribe, oídos el Consejo de Estado y el de Sanidad del Reino, tiene el honor de someter á la aprobacion de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Aranjuez 13 de mayo de 1862.—Señora:—A L. R. P. de V. M.—Santiago Fernandez Negrete.

REAL DECRETO.

En consideracion á las razones espuestas por el ministro de Gracia y Justicia acerca de la necesidad de organizar el servicio médico forense, de acuerdo con el Consejo de ministros, Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Conforme á lo dispuesto en el art. 95 de la ley de Sanidad de 28 de noviembre de 1855, el servicio médico forense quedará organizado desde 1.º de octubre próximo venidero en los juzgados de primera instancia.

Art. 2.º Con el nombre de médico forense habrá en cada juzgado de primera instancia un facultativo encargado de auxiliar la administracion de justicia en todos los casos y actuaciones en que sean necesarios ó convenientes la intervencion y servicios de su profesion, tanto en la capital del partido, como en cualquier pueblo ó punto de la demarcacion judicial.

Art. 3.º Para ser nombrado médico forense se requiere:

Ser español.

Mayor de 25 años.

Doctor ó licenciado en medicina y cirugía.

Haber ejercido con buena nota su profesion por dos años á lo menos.

Acreditar buena conducta moral y profesional.

Art. 4.º No podrán ser médicos forenses los que se hallen inhabilitados para ejercer el cargo de juez de paz, segun lo establecido en los casos 1.º, 2.º, 3.º, 6.º y 7.º del art. 5.º del real decreto de 22 de octubre de 1855.

Art. 5.º El médico forense residirá necesariamente en la capital del juzgado para que haya sido nombrado, y no podrá ausentarse de ella sin licencia del juez, del regente de la Audiencia del territorio y del ministro de Gracia y Justicia en los respectivos casos.

Art. 6.º El juez podrá conceder la licencia de que habla el artículo anterior por ocho días á lo más, 20 el regente de la Audiencia, y el ministro de Gracia y Justicia por el tiempo que estime conveniente.

Art. 7.º En las ausencias ó enfermedades del médico forense, le sustituirá otro profesor que desempeñe igual cargo en la misma poblacion.

En las poblaciones en que no haya más de un juzgado, y por consiguiente un solo médico forense, será sustituido por el profesor que el juez designe, con sujecion á las reglas 1.ª y 2.ª del art. 16, dando en todo caso cuenta al regente de la Audiencia del territorio.

Art. 8.º Lo dispuesto en los dos párrafos del artículo anterior será aplicable en caso de vacante, ó cuando por cualquier motivo no pueda el médico forense desempeñar su cargo.

Art. 9.º El médico forense está obligado, en virtud de lo prevenido en el art. 2.º, á practicar todo acto ó diligencia propios de su profesion é instituto con el celo, esmero y prontitud que la naturaleza del caso exija y la administracion de justicia requiere.

Art. 10.º Cuando en algun caso, además de la intervencion del médico forense, el juez estime necesaria la cooperacion de uno ó más facultativos de la misma clase, hará el oportuno nombramiento en la forma que para las sustituciones previene el art. 7.º

Lo establecido en este artículo tendrá tambien lugar en algun caso grave, en que el médico forense crea necesaria la cooperacion y el juez lo estime así.

Art. 11.º Siempre que sea compatible con la buena administracion de justicia, el juez podrá conceder prudencialmente un término al médico forense para que preste sus declaraciones, evacúe los informes y consultas, y redacte otros documentos que sean necesarios, permitiéndole asimismo designar las horas que tenga por más oportunas para practicar las autopsias y exhumaciones de los cadáveres.

Art. 12.º En los casos de envenenamiento, heridas ú otra lesion cualquiera quedará el médico forense encargado de la asistencia facultativa del paciente, á no ser que este ó su familia prefiera la de uno ó más profesores de su eleccion, en cuyo caso conservará aquel la inspeccion y vigilancia que le incumba para llenar el correspondiente servicio médico forense.

Art. 13.º Si el paciente ó su familia hiciere la eleccion de profesor ó profesores de que habla el artículo anterior, y

el médico forense no estuviese conforme con el tratamiento ó plan curativo empleado, se reunirán para ponerse de acuerdo, y si no lo consiguiesen, dará parte de todo al juez de primera instancia de que dependa á los efectos que en justicia procedan.

Art. 14.º Las disposiciones de los arts. 12 y 13 son aplicables cuando el paciente se halle ó ingrese en la cárcel, hospital ú otro establecimiento, y sea asistido por los facultativos de los mismos.

Art. 15.º En los pueblos que no sean cabeza de partido judicial, los facultativos designados por los alcaldes estarán obligados á prestar los servicios propios del médico forense hasta tanto que este intervenga.

Art. 16.º Los alcaldes observarán en la designacion de que habla el artículo anterior el siguiente orden de preferencia:

1.º El médico-cirujano titular, anteponiendo cuando haya más de uno el de superior grado académico, y en igualdad de circunstancias el más antiguo.

2.º Cuando no haya titular, se valdrán de cualquiera otro profesor, ateniéndose á la precedente regla respecto á la categoria académica y antigüedad.

3.º Si no hubiere en la poblacion licenciado en medicina y cirugía, recurrirán, segun el caso, á cualquier médico ó cirujano puros que en la misma se encuentren.

4.º Cuando no haya profesor de ninguna de las clases indicadas, podrán los alcaldes valerse del que mejores condiciones reuna entre las poblaciones inmediatas, inclusa la capital del partido; entendiéndose obligados dichos facultativos á prestar el servicio, á no ser que fuesen titulares, en cuyo caso será preciso obtener el permiso del alcalde de que dependan.

Art. 17.º No podrán los alcaldes obligar al médico ó cirujano puros á prestar servicio alguno médico forense que no corresponda á su respectiva profesion.

Art. 18.º En los juicios verbales sobre faltas, y en los hechos que el Código penal califica de tales, en que sea necesaria la intervencion de facultativo, prestará el servicio oportuno el médico forense del juzgado correspondiente.

En los pueblos que no sean capital de partido se valdrán los alcaldes del profesor que designen, segun lo establecido en el art. 16.

Art. 19.º Cuando haya sospechas de envenenamiento, y en los demás casos en que sea necesario el auxilio de un perito químico, podrá el juez recurrir á uno ó más doctores ó licenciados en farmacia que tengan establecido laboratorio, ó cuenten con los medios suficientes y propios para practicar el correspondiente análisis.

El médico forense, asista ó no al acto, suministrará al farmacéutico encargado del análisis los datos ó noticias que este crea necesarios ó convenientes para llevarlo á cabo.

Art. 20.º Si en el juzgado no pudiera practicarse aquella operacion por falta de profesores competentes ó por otro cualquier motivo, se verificará en el punto más inmediato en que sea posible.

En todo caso espresarán los profesores el procedimiento empleado en el análisis.

Art. 21.º Siempre que sea necesario repetir el ensayo, ó que no se haya podido practicar de primera intencion en los casos indicados en los arts. 19 y 20, se hará el análisis por los catedráticos de toxicología y medicina legal y quinto año de farmacia en cualquiera de las universidades en que se hallen establecidas aquellas enseñanzas, prefiriendo siempre la universidad más próxima á la capital de la Audiencia del territorio respectivo.

Art. 22.º Para que tenga efecto lo dispuesto en el artículo anterior, las sustancias u objetos que hayan de analizarse, convenientemente recojidos y colocados por el médico forense, y precintados y sellados por el juzgado, se remitirán por conducto del regente de la Audiencia al rector de la universidad en que haya de verificarse el análisis.

Art. 23.º Practicada la operacion por los profesores referidos, expedirán estos certificación ó informe de su resultado, y se dirigirá al juzgado por el mismo conducto del regente de la Audiencia.

Art. 24.º En las poblaciones en que residan más de dos médicos forenses, por razón del número de juzgados que en ellas haya, constituirán dichos facultativos un cuerpo que desempeñará cualquier servicio médico forense que los jueces y tribunales les encomienden.

Un Reglamento formado por los mismos profesores, y aprobado por el ministerio de Gracia y Justicia, ordenará el régimen interior de aquellos cuerpos.

Art. 25. Los jueces y tribunales podrán, siempre que lo estimen oportuno, oír el dictamen en asuntos médico-legales de las Reales Academias de medicina y cirugía u otras corporaciones científicas legalmente establecidas.

Art. 26. Los médicos forenses y demás profesores a que se refiere este decreto, que presten servicios con el carácter de auxiliares de la administración de justicia, anotarán al pie de las diligencias ó escritos correspondientes los derechos que cada uno devengue, los que percibirán siempre con arreglo al adjunto Arancel.

Art. 27. Los derechos señalados en el Arancel por los servicios que se presten en los casos de que hablan los artículos 21 y 24 son colectivos, y se distribuirán entre los facultativos por iguales partes.

Art. 28. Los derechos que se devenguen en el caso establecido por el art. 18, serán la mitad de los señalados en el Arancel al respectivo servicio.

Art. 29. En todo caso en que la parte condenada al pago fuese insolvente se satisfarán por el Estado, con cargo al capítulo correspondiente del presupuesto del ministerio de Gracia y Justicia.

Esto mismo tendrá lugar cuando las costas y gastos del juicio se declaren de oficio.

Art. 30. Para el abono de los indicados derechos se tendrá en cuenta lo dispuesto en la regla 52 de la ley provisional, para la aplicación del Código penal y demás disposiciones que sean igualmente aplicables.

Art. 31. Los médicos forenses serán nombrados por el ministerio de Gracia y Justicia.

Art. 32. Los aspirantes a la plaza de médico forense presentarán sus solicitudes, dirigidas á S. M., en el juzgado respectivo, acompañando los documentos que acrediten su aptitud legal y profesional, y las circunstancias que les hagan ser preferidos á otros en el nombramiento.

Art. 33. Instruido el oportuno expediente, el juez de primera instancia lo remitirá al ministerio de Gracia y Justicia por conducto del regente de la Audiencia del territorio, informando al mismo tiempo uno y otro acerca de las circunstancias de los aspirantes.

Art. 34. Los médicos forenses no podrán ser separados de sus cargos sino en virtud de expediente gubernativo en que se oiga al interesado.

ARTÍCULO TRANSITORIO.

No obstante lo dispuesto en el art. 32, podrán ser confirmados los nombramientos expedidos de real orden á favor de los médicos forenses que en el día actúan en los juzgados de primera instancia y tenencias de alcalde de Madrid.

Dado en Aranjuez á trece de mayo de mil ochocientos sesenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Santiago Fernandez Negrete.

Arancel de los derechos que devengan los médicos forenses y demás facultativos que actúan como auxiliares de la administración de justicia.

	Madrid.	Poblaciones de más de 50,000 almas.	Poblaciones de menos de 50,000 almas.
Por un reconocimiento.	20	15	10
Por una certificación.	20	15	10
Por una declaración.	30	20	15
Por un parte del estado de salud.	16	12	8
Por la primera cura de heridas no penetrantes.	16	12	8
Por la primera cura de heridas penetrantes.	20	20	15
Por un informe ó consulta.	50	40	30
Asistencia diaria.	20	15	10
Por cada junta.	12	8	6
Por cada operación de las correspondientes á cirugía menor.	8	6	4
Por cada operación mediana.	16	12	8
Por cada grande operación.	40	30	20
Autopsias.	8	6	4
Exhumaciones.	16	12	8
Antes de las 48 horas.	40	30	20
Pasadas las 48 horas.	80	60	40
Inspección exterior.	200	160	120
Inspección interior limitada á una ó dos cavidades.	60	50	40
Inspección interior completa, ó sea de las tres cavidades.	160	120	80
En casos de envenenamiento.	160	120	80
Inspección exterior.	80	70	60
Inspección interior limitada á una ó dos cavidades.	160	140	120
Inspección interior completa, ó sea de las tres cavidades.	200	160	140
En casos de envenenamiento.	300	250	210
Simple reconocimiento del cadáver ó esqueleto.	120	100	80
Autopsia ó examen más detenido.	240	220	200
Por cada análisis verificado en el juzgado ó punto más inmediato por uno ó más doctores ó licenciados en farmacia.	440	420	400
Por asistencia de un médico forense al acto.	20	20	20
Por los análisis que se verifiquen en las Universidades y el informe ó certificación correspondiente.	300	300	300
Si se invierte en la operación más de un día y no escede de diez, por cada día que se agregue al primero.	60	60	60
Si se invierten más de diez días, por cada uno que se agregue al primero.	40	40	40
Por un informe ó consulta evacuado por los médicos forenses en cuerpo.	100	80	60
Si no ocupa más de una hoja en papel de la marca del sello.	40	30	20
Si escede de la primera hoja, por cada una que escoda.	40	30	20

NOTAS.

- 1.º El importe de los reactivos empleados en los análisis será satisfecho aparte.
- 2.º Cuando se practicare la autopsia despues de las 48 horas de la defuncion y no se hubieren facilitado al médico forense los necesarios desinfectantes, se abonarán 15 rs. sobre los derechos señalados en este Arancel.
- 3.º Los derechos consignados para cada servicio médico forense serán siempre de abono, aunque se practique sucesivamente ó en un mismo acto.
- 4.º Si los servicios se prestasen desde las diez de la noche á las seis de la mañana, se aumentarán los derechos correspondientes en una cuarta parte.
- 5.º Cuando el médico forense tenga que salir de la capital del juzgado para desempeñar el servicio, les serán abonados sobre los derechos 30 rs. por cada medio día, y 40 por un día entero.
- 6.º El servicio médico forense no comprendido en Arancel se asimilará para su retribucion á aquel con que tenga más analogia.

Aprobado por S. M.—Fernandez Negrete.

Negociado 10.

Para llevar á efecto lo dispuesto en el art. 31 del real decreto de 13 del actual, relativo á la organizacion del servicio médico forense en los juzgados de primera instancia, la Reina (Q. D. G.) se ha servido mandar:

1.º Que las solicitudes documentadas de que habla el art. 32 han de ser presentadas en los juzgados de primera instancia respectivos antes del día 20 de junio de este año, quedando sin curso las que lo sean desde esta fecha en adelante.

2.º Que los jueces instruyan los expedientes á que se refiere el art. 33 de la citada disposicion en el término más breve posible, y los remitan con su informe al regente de la Audiencia del territorio dentro de los 30 dias siguientes á la terminacion del plazo fijado en el párrafo anterior.

3.º Que los regentes los eleven á este ministerio antes del 10 de agosto próximo venidero en la forma prevenida en el referido art. 33.

De real orden lo digo á V.... para los efectos consiguientes. Dios guarde á V.... muchos años. Madrid 19 de mayo de 1862. — Fernandez Negrete. — Sr. Regente de la Audiencia de....

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitucion Reina de las Españas. A todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede la pension anual de 3,000 rs., con arreglo al art. 74 de la ley de Sanidad de 28 de noviembre de 1855 y al art. 4.º del Reglamento de 15 de junio de 1860, al licenciado en medicina D. Marcelino Sanjurjo, que en 1855 se inutilizó para el ejercicio de su facultad á consecuencia de un ataque de cólera morbo.

Art. 2.º Se concede la pension de 3,000 rs. anuales, transmisible á sus hijos menores, con arreglo al art. 76 de la citada ley y al 4.º y 6.º del espresado Reglamento, á doña Carmen Guerra, doña Lorenza Fernandez, doña Isabel de Búrgos, doña Luisa Ordoñez, doña Manuela Barcala, doña Maria del Pilar Belltran, doña Maria Andrés Agesta y doña Guadalupe Albarrán, viudas respectivamente del licenciado en medicina y cirugía D. Matias de la Fuente, y de los cirujanos D. Joaquin de Guevara, D. Mariano de Laborda, D. Basilio Salido, D. Francisco Hijosa, D. Diego de Guevara, don Pedro José Goizueta y D. Domingo Perez, que en 1855 fallecieron del cólera morbo, y el último de una fiebre tifoidea en 1856.

Art. 3.º Se concede asimismo la pension anual de 3,000 reales, conforme á las disposiciones y articulos mencionados en el anterior, á doña Maria de Pedro y Rubio y doña Ramona Astrain, viudas respectivamente de los profesores de cirugía D. Domingo Martín y D. Joaquin Gorostazu, victimas del cólera morbo en 1855.

Art. 4.º Las pensiones concedidas por esta ley empezarán á devengarse desde el 28 de noviembre de 1855 respecto al licenciado en medicina D. Marcelino Sanjurjo y á las familias de los profesores que fallecieron antes de este día, y las demás desde el siguiente al del fallecimiento de sus causantes.

Art. 5.º Estas pensiones se reirán por las reglas establecidas ó que se establecieren para las del Monte-pío civil, en cuanto no se opongan á la ley de Sanidad y al Reglamento para su ejecucion.

Dado en Aranjuez á cuatro de mayo de mil ochocientos sesenta y dos. — Yo la Reina. — El ministro de la Gobernacion, José de Posada Herrera.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Número 4.—Circular.

Excmo. Sr.: Conformándose la Reina (Q. D. G.) con lo propuesto por la Junta consultiva de Guerra, se ha servido disponer que la resolucion de 27 de febrero de 1861 suprimiendo el uso del baston desde coronel inclusive abajo, se haga extensiva á las clases análogas del cuerpo de Sanidad militar, á los capellanes castrenses, auditores, asesores y fiscales del ramo de Guerra, siempre que vistan el uniforme militar, y aun cuando tengan titulos de doctores; cesando tambien en el uso de dicho distintivo los oficiales de todas graduaciones del cuerpo de Estados Mayores de plazas.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Madrid 28 de abril de 1862. — O'Donnell. — Señor...

Número 4.—Circular.

Excmo. Sr.: El Sr. Ministro de la Guerra dice hoy al director general de Sanidad militar lo que sigue:

«Enterada la Reina (Q. D. G.) de la comunicacion de V. E. de 10 del mes actual, y atendiendo al espíritu de la ley de 20 de marzo de 1860, que asimiló las categorias del cuerpo de Sanidad militar á las correspondientes del ejército, ha tenido á bien disponer S. M. que los grados de primeros médicos y farmacéuticos que disfrutaban varios ayudantes primeros y segundos, se conviertan desde luego, y sin necesidad de expedir nuevos reales despachos, en grados de médicos mayores; quedando suprimidos para en adelante dichos grados de primeros médicos y farmacéuticos que no tienen análogo en el ejército, cuya supresion se hace extensiva al cuerpo de Administracion militar, convirtiéndose en grado de comisario de segunda clase el de mayor que disfrutaban dos oficiales primeros de dicho cuerpo.»

De real orden, comunicada por dicho Sr. Ministro, lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 28 de abril de 1862. — El subsecretario, Francisco de Uzáriz. — Señor...

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

10 mayo. Aprobando los nombramientos hechos por el capitán general del departamento de Cádiz de los profesores de medicina D. Antonio Fernandez y D. José Maria de la Herran para los destinos de facultativos del quinto batallón de infanteria y Academia de Estado Mayor de artilleria de la Armada.

15 id. Promoviendo á vicedirector, consultor, médicos mayores, primeros médicos y primeros ayudantes del cuerpo de Sanidad militar de la Armada á los profesores que se espresan á continuacion:

A vicedirector. D. José Mellado y Estrada.

A consultor. D. José Gonzalez y Riera.

A médicos mayores. D. Francisco del Rio y Cubillas, don Bartolomé Gomez de Bustamante y Olivares, D. Ramon Vela Hidalgo, D. Juan Fernandez de la Lastra y Bernal, D. Manuel Chesio y Añeses, D. Antonio Puga y Peñuela, D. Juan Mendoza y Mendez.

A primeros médicos. D. José Cabo y Romero, D. José Cobo y Magarola, D. Joaquin Borrego y de la Jara, D. Antonio Yanguas y Ortega, D. Santiago Moreno y Perez, D. Juan Bioudi y Guillen, D. Eugenio de Grau y Figueras, D. Félix Pantostier y de Lara.

A primeros ayudantes. D. José Erostarbe y Bucet, don Joaquin Soler y Werle, D. Francisco Buenrostro y Comenche, D. Francisco Salcedo y Ortiz, D. Rafael Gomez y Molinello, D. Ginés Amorós y Anton.

17 mayo. Concediendo cuatro meses de licencia para la Guardia (Galicia) al consultor del cuerpo de Sanidad D. José Gonzalez y Riera.

Id. id. Id. dos meses de id. para San Fernando al primer ayudante del mismo cuerpo D. Rafael Gomez y Molinello.

DIRECCION GENERAL DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.

Negociado 2.º

Habiéndose creado una plaza de médico agregado de la Beneficencia de esta provincia con destino á la visita inspectora de los niños expósitos que se crían fuera de esta capital, y dotada con el sueldo anual de 4,990 rs. como todas las de su clase y la gratificacion de 1,010 para gastos de viaje, se pone en conocimiento del público, conforme á lo prevenido en la regla 2.ª del art. 3.º del Reglamento de 30 de junio de 1858, á fin de que los facultativos que aspiren á obtener dicha plaza puedan dirigir sus instancias á esta Direccion general dentro de los 15 dias siguientes á la publicacion de este anuncio en la Gaceta.

Madrid 20 de mayo de 1862. — El director, Tomás Rodriguez Rubi.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. José Benito Pelaez y Grandal, profesor de cirugía, residente en Villarejo de Salvanés, provincia de Madrid, desea ingresar en el Monte-pío.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 57 del Reglamento, con el fin de que si algún socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito a la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 14 de mayo de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

DISCUSION EN EL SENADO SOBRE PENSIONES.

Prometimos en el anterior número dar una idea de la importante discusion que ocupó al Senado el viernes 16 del actual, y vamos á hacerlo con tanto más gusto, cuanto que la única voz allí levantada para calificar la ley de pensiones de *onerosísima é inequitativa*, la voz del Sr. Huet, quedó sofocada bajo el peso de las razones que otros señores senadores, principalmente el Sr. Santa Cruz, presentaron en abono de los servicios especiales debidos á los facultativos en tiempo de epidemia y al desamparo en que dejan á sus familias cuando fallecen, víctimas de su celo y de su caridad.

Dió motivo á esta discusion el art. 12 del proyecto de ley, en que se sienta que comenzarán las pensiones á devengarse desde el 28 de noviembre de 1855, fecha de la ley de Sanidad, respecto á los que hubieren muerto antes de ese día, y desde el siguiente al fallecimiento de los causantes en los demás casos.

Lean los profesores de ciencias médicas los discursos que siguen, y quedarán sin duda muy complacidos y llenos de agradecimiento á los señores senadores que defendiendo los intereses de sus familias cuando quedan en la horfandad y en la miseria, defendieron al mismo tiempo los fueros de la razon y de la justicia, la causa de la humanidad y el bien del país, que no puede, que no quiere negar un pedazo de pan á las viudas y á los huérfanos de los facultativos que se sacrifican en su auxilio cuando le diezman asoladoras epidemias.

En nombre de las clases médicas, superiores á cualesquiera otras en agradecimiento, felicitamos á los dignos senadores que han tomado parte en esta discusion.

El Sr. CALONGE: Señores, no he tenido tiempo para contarlas, porque la lista es larga; pero creo que son 80 ó 90 (son 98) pensiones las que acaban de concederse, como el Senado habra podido observar. Nada más justo que el principio en que se funda la ley y en que se apoya la concesion de estas pensiones; nada más justo que el Estado retribuya á los que en las grandes calamidades públicas se sacrifican en su obsequio y servicio: esto es un principio innegable que nadie estará dispuesto á rechazar, y yo por mi parte lo apruebo completamente. Sin embargo, señores, hay grandes dificultades en la aplicacion de estas leyes, cuando al dictarlas no se meditan de un modo conveniente; y desde luego se me ocurre á mi una, no ya respecto á estas pensiones, las cuales están ya concedidas, y por lo mismo no se puede discutir sobre ellas, sino respecto á las que se concedan en adelante.

Cuando se trata de pensiones por haber muerto los facultativos el año 55, cabe al acreditar ese hecho que se cometa todo género de equivocaciones, por no decir otra cosa; y de aquí que á mi manera de ver debiera fijarse un plazo dentro del cual solicitasen la pension las personas que tuviesen derecho á gozar los beneficios de la ley.

A raíz del suceso, ó sea en los momentos mismos en que acaba de tener lugar, es fácil indagar la certeza de los hechos en que los derechos se fundan; pero en 1862, ¿quién niega un certificado de haber muerto del cólera un médico, aunque haya fallecido de pulmonía? Absolutamente nadie.

Noto un signo de un digno individuo de la comision, amigo mio por cierto, como diciendo: ¿qué quiere V. que hagamos? Lo que yo quiero es muy natural: que se evite para lo sucesivo lo que hoy es imposible, y para ello rogaría al Gobierno de S. M. que, teniendo en cuenta estas ligeras observaciones respecto de una materia que al fin cuesta al Erario 555,000 rs. anuales por estas solas pensiones,

dictase las disposiciones reglamentarias oportunas y que están en el lleno de sus atribuciones, para evitar en todo caso el más ligero fraude. Yo no quiero decir que se haya cometido respecto á las pensiones de que hoy nos ocupamos; pero es posible y aun probable que se cometan en lo venidero si no se dicta un reglamento para la ejecucion de la ley á que estas pensiones se refieren, imposibilitando toda clase de abusos en lo sucesivo.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuan): Al traer este proyecto de ley, no ha hecho el Gobierno más que cumplir con un deber, puesto que existe una ley que concede las pensiones objeto del debate, otorgándolas á las viudas y huérfanos de facultativos muertos del cólera asistiendo á los enfermos en circunstancias calamitosas para el país. Si el Gobierno, pues, ha presentado este proyecto, ha sido porque los expedientes han venido con todos los requisitos que la ley exige; pero es indudable, sin embargo, que pueden cometerse abusos, si no en estas pensiones, en otras, porque realmente están espuestas á ellos las certificaciones que se dan al cabo de cuatro, cinco ó seis años de ocurridos los sucesos; pues como los que han de expedirlas no son los que han de pagar las pensiones, á no ser homeopáticamente por la cantidad que les corresponda en los 400 millones de la contribucion territorial, hay lugar á que por sentimientos de humanidad y de compasion, ó por deseo de favorecer á determinadas familias, se perpetren fraudes en perjuicio del Estado.

El Gobierno, pues, se ocupará de esto en el mismo sentido que ha indicado el señor general Calonge, y que está muy en su lugar, pues lo que S. S. desea es lo mismo que se hace para la concesion de la cruz de San Fernando: en esta no se cometen abusos cuando se concede la laureada, por haber respecto á ella un plazo fijo dentro del cual debe solicitarse; y lo propio sucedería si se marcara el plazo de quince, veinte ó treinta días para que los que se conceptuasen con derecho á las pensiones las pretendieran.

Repito, pues, que el Gobierno se ocupará de esto, viendo, si de alguna manera está dentro de las atribuciones que la ley le concede, introducir alguna modificacion, la cual evite que á la sombra de una cosa tan justa como lo es la que tiene por objeto premiar servicios prestados en épocas calamitosas, vengan otras personas que no estén en el mismo caso, y obtengan una recompensa á que no se hayan hecho acreedoras.

El Sr. HUET: La comision se vé en la obligacion de contestar al Sr. Calonge.

Principio agradeciendo la ocasion que S. S. me proporciona para decir algo sobre este negocio, desagradabilísimo por cierto; pero siento que hayan sido algo tardías sus observaciones. Si S. S. las hubiera espuesto al principio de la discusion, cuando era su lugar oportuno, la comision le hubiera contestado dando todas las explicaciones necesarias; entretanto debo manifestar que la comision no ha podido menos de dar su dictámen tal como lo ha presentado. Sin embargo, el mal es tan grave, que debo llamar la atencion respecto á la ley en sí misma.

Por este solo proyecto se conceden 98 pensiones, lo cual supone una renta de 555,000 rs., y por de pronto un desembolso de cuatro millones de reales. ¿Hasta dónde llegará la carga del Estado, si continúa en observancia la ley tal como hoy está, y en virtud de la cual, como ha dicho muy bien el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, no puede prescindir el Gobierno de traer al Parlamento estas pensiones? ¿Cómo podrá el Erario sobrellevar tanto sacrificio?

Es muy cierto, ciertísimo lo que ha dicho el Sr. Calonge y repetido el Sr. Presidente del Consejo de Ministros: para remediar mal tan grave, es menester adoptar alguna medida, teniendo como tiene el Gobierno facultades bastantes, y siendo como es la ley tan ámplia para hacer reglamentos con objeto de aplicarla. Eso mientras tanto no basta: es preciso ir más allá.

La comision, que con la conviccion más íntima ha presentado este dictámen á la aprobacion del Senado, créa á la vez de su deber llamar la atencion del Gobierno sobre la reforma radical de la ley....

Que la ley es onerosísima, no cabe dudarlo, bastando fijarse en que aquí concedemos hoy 555,000 rs. mientras la *Gaceta* de este mismo día concede 50,000; y yo no sé hasta dónde llegarán las pensiones que tenga que pagar el Estado, en cumplimiento de esa misma ley, si esto continúa adelante.

He dicho también que la ley en cuestion es inequitativa, porque por muy importantes que sean los servicios prestados por los facultativos, hay otras clases en el Estado que los prestan también importantísimos en circunstancias idénticas, y sin embargo, no han sido atendidas: en ese caso se hallan los curas párrocos, los jueces de primera instancia y otros funcionarios, en cuyo favor no se decretan pensiones, ni se les dispensa ninguna consideracion.

El Senado debe congratularse de haber oído al Gobierno de Su Majestad que adoptará las medidas convenientes para que estas pensiones se otorguen con equidad y con justicia, pues respetando como respeto los fundados motivos que pudo haber para darse esa ley como un estímulo poderoso que hiciese prestar servicios importantísimos en circunstancias calamitosas, me parece, no obstante, que en el estado á que han llegado las cosas se hace necesario adoptar un remedio que sea eficaz.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuan): No estoy conforme en que la ley sea injusta, pues la creo por el contrario fundada en un principio de justicia y en un principio de conveniencia, constituyendo como constituye un gran estímulo en momentos de calamidad pública, como son las epidemias, las cuales difunden el terror por todas partes, llegando ocasiones en que se niegan todo auxilio unos á otros, porque el deseo de conservar la vida se hace superior á los sentimientos de humanidad. Entonces

es cuando los facultativos tienen que ir de cama en cama y de enfermo en enfermo, respirando los miasmas que pueden arrebatárselos la vida y prestando servicios eminentes al Estado y á sus conciudadanos, siendo en extremo justo, por lo tanto, aliviar la suerte de sus huérfanos y viudas. Por lo demás, ya he dicho, y en esto nos hallamos todos conformes, que puede haber abusos y que todos estamos interesados en que no se cometan, por lo cual he anunciado que el Gobierno procurará evitarlos, buscando los medios de conseguirlo, ya en la misma ley, ya en el reglamento.

El Sr. RODRIGUEZ CAMALEÑO: He oído decir, y esto me ha obligado á tomar la palabra, que esta ley se halla mal formada, debiendo por lo mismo enmendarse; y que es un escándalo se otorguen tantas pensiones que gravan tan considerablemente al Estado. (El Sr. Huet pide la palabra.) Yo creo que la ley fué una espresion de la necesidad que se sentía; que la ley fué de necesidad absoluta. Yo me he hallado en varios pueblos en tiempo de cólera, habiéndome encontrado mandando en Valladolid al principio de la invasion de la epidemia, y he visto que todos huían del peligro. No diré que hiciesen bien; pero el hecho es que huían, siendo el resultado que para atraerlos nos veíamos apurados; sucediendo eso precisamente en unos días en que la pérdida de una hora podía conducir al sepulcro multitud de enfermos. En esos casos se prometen á los médicos grandes recompensas, y luego que nos vemos fuera del peligro, ó bien disminuimos la importancia de sus servicios, ó bien decimos que no tienen derecho la viuda y el huérfano á que les demos el pan que no puede darles el que antes se lo daba.

El mal de la ley, en mi concepto, es una irregularidad que aquí se advierte. Yo me acuerdo de que en la primera comision de esta clase á que asisti, manifesté lo propio al Sr. Ministro de la Gobernacion. Las leyes se decretan aquí, y eso está muy bien; mas venir tambien aquí para su ejecucion, es alterar esas mismas leyes, porque eso debe hacerlo el Gobierno. Es, pues, una irregularidad hacer lo que se hace, y exige una pronta reforma, si bien es necesaria una ley para llevarla á cabo, puesto que la vigente manda que venga aquí cada uno de los pensionistas á reclamar lo que la ley les otorga, y lo que la ley les otorga nosotros no podemos menos de concederlo. Se dice que hay muchas pensiones, y efectivamente, así es; pero tambien hay muchas de ellas en el monte-pío militar, yendo los interesados al Gobierno en cumplimiento de la ley que les concede las viudedades, orfandades y premios á que con arreglo á ella son acreedores.

El caso que ha citado el Sr. Presidente del Consejo de ministros es exacto: pero para las pensiones de la cruz de San Fernando no se viene aquí. Ciertamente que los Cuerpos colegisladores dictaron la ley; mas el Gobierno es quien la ejecuta, y lo mismo debe hacerse en este caso, y así nos evitaremos una porcion de molestias que, sobre ser impropias, no pueden por nadie ser tan bien apreciadas como por el Gobierno.

Las pensiones que se han pedido, al menos las que yo he visto y á las cuales he dado mi voto ó mi apoyo con mi dictamen como miembro de alguna comision, todas se hallaban plenísimamente justificadas con arreglo á la ley....

Por lo demás, yo no me opondré á que se haga una reforma si el Gobierno la cree conveniente; pero estoy bien seguro de que no puede con razon salirse de los principios proclamados en esta ley que hoy se critica y contra cuya ejecucion podrá decirse alguna cosa, pero no contra lo que ella dispone, puesto que se halla basada en un principio de equidad ó en un principio de justicia indeclinable.

El Sr. HUET: El Sr. Camaleño, que pareció querer demostrar en un principio que no habia necesidad de reformar la ley y que se la habia calificado injustamente, ha acabado por no oponerse cuando menos á la reforma de la ley misma.

Si es ó no onerosa, lo dejo al juicio del Senado; pero una ley, en cuya virtud se conceden las pensiones que hoy votaremos, y que deja la puerta abierta para conceder otras muchas, imponiendo una carga que tanto puede irse aumentando, que constituya para mí una ley onerosísima.

He dicho además que es inequitativa, y lo sostengo, porque no se conceden iguales recompensas por motivos idénticos á otras personas que contraen méritos semejantes, y á quienes se debe igual recompensa y estímulo. El servicio se presta al municipio, á la localidad y al pueblo, y sobre el municipio, la localidad y el pueblo debería recaer toda la contribucion; por lo cual no debiera el Estado retribuir esos servicios, sino en el solo caso de no poder hacerlo esas localidades. No es, pues, equitativo que desde luego se cargue el Estado la obligacion de retribuirlos.

El Sr. SANTA CRUZ: Cuando la comision ha presentado su dictamen sujetándose á la ley y á lo que resulta de los documentos que el Gobierno de S. M. ha acompañado, y cuando ese dictamen no ha sido impugnado por ninguno de los Sres. Senadores que han hablado en esta cuestion, parecerá extraño que me levante yo á usar de la palabra en este debate; pero no lo es, sin embargo, pues la posicion especialísima en que me encuentro atendido el giro que ha tomado la discusion, me obliga á dirigir algunas palabras al Senado.

Esta ley, señores, tuvo origen en mi iniciativa despues de tomar la venia de S. M.

El Senado sabe, y es notorio tambien en toda España, que en el año de 1834 invadió el cólera la mayor parte de nuestra Península. Obligacion del ministro era procurar poner el remedio necesario donde la necesidad lo exigiera, y mucho más cuando hubo día en que recibió 10 ó 12 comunicaciones de los gobernadores civiles, en las cuales se le decia haber muchos pueblos invadidos donde no habia quien asistiera á los enfermos, siendo tal el estado de las cosas, que el que tiene la honra de dirigir la palabra al Senado, y

que entonces se hallaba al frente del ministerio de la Gobernacion, hubo de adoptar las disposiciones oportunas para atender á tan grave mal, entre ellas la de hacer ir á los pueblos, hasta de una manera violenta, á los facultativos que los habian abandonado, diciéndose, por otra parte, que se escitase el celo y eficacia de los demás, no sin añadir, que si sucumbian, por desgracia, la patria agradecida no abandonaria á sus familias.

Este fué el compromiso solemne que entonces contrajo el ministro de la Gobernacion, y de aquí haber presentado á las Cortes el oportuno proyecto de ley, no recordando yo ahora, despues de los años que han transcurrido, si se aprobó con las mismas palabras que en él puso el Gobierno, ó sufrió alguna modificacion; pero el resultado es que se aprobó porque se encontró justo y conveniente.

Ha dicho el Sr. Huet que en esta ley no hay ni siquiera equidad, y para decir eso se ha fundado S. S. en que no se ha atendido á otras clases que tambien prestan servicios importantísimos, como por ejemplo la de los jueces de primera instancia: ¿pero es igual la posicion del juez que la del médico, en el caso de invasion de una enfermedad como el cólera morbo? ¿Presta el mismo servicio el funcionario que está en su casa, que no sale á la calle, que no tiene que ir á casa de los enfermos, que el que presta el que tiene que ir de un domicilio á otro, estando continuamente al lado de los invadidos? Y esos jueces de primera instancia, ¿no tienen un monte-pío que atiende á sus viudas? ¿No tienen derechos pasivos? Si, en verdad; ¿pero qué monte-pío tienen las viudas de los facultativos? ¿Qué derechos pasivos les quedan?

Tambien ha hablado S. S. de los párrocos, clase benemérita que indudablemente presta importantes servicios en esos casos, clase para la cual tuve el honor de proponer los oportunos premios, recordando yo ahora haber tomado la iniciativa al indicar una gran cruz para el benemérito obispo de Badajoz, que habia prestado eminentes servicios en aquellas circunstancias; pero fuera de eso, ¿qué les habia de ofrecer? ¿Su jubilacion? La tienen consignada en otras disposiciones; y como por otra parte no dejan una familia abandonada á quien haya que atender cuando dejan de existir, nada tiene que hacer el Estado en este caso.

Ha dicho tambien el Sr. Huet que la ley es onerosa é inequitativa, por imponerse la carga al Estado cuando el servicio se ha prestado á la localidad; pero si esa razon hubiera de servirnos de guia en todos los casos, ¿cómo se habrian de repartir las contribuciones? Si para contribuir al pago de los servicios públicos se hubiera de tener en cuenta eso, muchos pueblos que no tienen un mal camino para dar salida á sus productos, se quejarían de que se les hiciese concurrir á la satisfaccion de los gastos de construccion de ferro-carriles y de otras obras que no son de un efecto inmediato para ellos, y de que otros sacan más ventajas. ¿Qué se diría, señores, en ese caso? Esa equidad no es posible. Por otra parte, señores, ¿cuándo se conceden esas pensiones? Despues de una epidemia que aterroriza á los pueblos; despues que estos pasan por los horrores y desgracias que son consiguientes á un estado tan angustioso. Y en este estado, ¿habria de imponerseles la carga de los facultativos que los han asistido? Esto sí que sería inequitativo.

Voy ahora á hacerme cargo de otra observacion que el Sr. Huet ha hecho. Ha dicho S. S. que por esta ley se impone al país una carga anual de 1½ millon de reales, y un desembolso inmediato de cuatro millones; pero yo ruego á S. S. así como á todos los Sres. Senadores, se hagan cargo de las pocas palabras que voy á decir respecto á eso.

En España hemos sufrido el cólera morbo cinco años, durante los cuales ha habido muchísimas defunciones de profesores del arte de curar. Ahora bien: si en cada uno de esos cinco años, despues de haber desaparecido el cólera, se hubieran formado los expedientes y traído á las Cortes los correspondientes proyectos de ley, ¿no habria el Senado tenido que votar probablemente 150, 170 ó 200,000 reales anuales de pensiones? Si en verdad; pero lo que ha sucedido es que han transcurrido esos cinco ó seis años sin venir los expedientes á las Cortes, viniendo aglomerados ahora como tenia que suceder; y de aquí esa gran carga, se dice, consistente en votar de una vez las pensiones que debieran haberse votado en cinco ó seis años.

Esto es lo que ha sucedido, sabiendo todos que hasta el año pasado no han venido pensiones de esa naturaleza, lo cual ha consistido en una cosa: en que la ley se dió por de pronto, mas no así el reglamento á que los interesados debian sujetarse para la formacion de los expedientes....

En consecuencia, sin que yo me empeñe en sostener que la ley es inmejorable ó que no requiera mejora, porque en todas las leyes cuando se plantean se encuentran faltas, y entonces queda á la prudencia del Gobierno proponer su reforma á los Cuerpos colegisladores, creo que los defectos que se hayan hallado hasta ahora en la ley que nos ocupa, no la hacen merecedora de la calificacion de poco equitativa que el Sr. Huet ha tenido la bondad de aplicarle. En tal concepto, pues, y recordando los servicios de esos infelices que murieron, así como la miseria de sus familias, ruego al Senado se sirva aprobar este artículo como ha aprobado los demás.

Apoyó, en fin, el dictamen de la comision el Sr. Marqués de Girona, y quedó aprobado el art. 12, así como el 13, con que terminaba el proyecto.

PENSAMIENTO MUY ACEPTABLE.

El periódico que en esta Corte se publica con el título de ANALES DE BENEFICENCIA, se ha hecho cargo en su último núme-

ro de uno de los diversos proyectos que en estos tiempos últimos se han sometido al examen del periodismo médico; y se propone ir tratando sucesivamente las cuestiones que considera de mayor interés, y por decirlo así, fundamentales.

Pero nuestro apreciable colega emite al final de su artículo un pensamiento que nosotros, sinceros amantes del bien, al paso que opuestos á todo lo que sea desordenada y estéril confusión, nos apresuramos á acoger.

Traslademos primeramente el párrafo de los ANALES á que hemos hecho referencia, y añadamos luego alguna consideración en su apoyo.

Así dice el periódico de beneficencia:

«Hemos dicho que nos proponemos examinar con detención el proyecto que ha traído al debate *La Fuerza de un Pensamiento*; pero antes nos atrevemos á indicar la conveniencia de provocar una reunión de los directores de los periódicos facultativos y demás personas que se crean interesadas ó sean competentes en esta materia, para que armonizándose las opiniones todas, pueda formarse un conjunto aceptable y exento de los inconvenientes que el proyecto ofrece. Por este medio se obtendrían más pronto resultados de los que puede dar la discusión, á veces apasionada, de la prensa periódica; y aunque el Sr. Cuesta se viese precisado á alterar algún tanto la forma de su trabajo, siempre le quedaría la gloria de haber iniciado, con provecho para todos, la regeneración de las clases á cuya defensa se consagra.»

No diremos nosotros que el Sr. Cuesta haya sido el iniciador del pensamiento que ahora se presenta como flamante (sin que por esto desconozcamos el mérito de sus buenos deseos y de su eficaz diligencia), por cuanto ya en 1813 se dió á conocer uno muy análogo, y después son varios los que han llenado las columnas de los periódicos, llevando la unidad del pensamiento alguno de los que le concibieron, hasta el extremo ridículo de proponer un uniforme con insignias diversas para cada gerarquía del cuerpo que pretendía crear, y proponiendo otro que se estableciera un ministerio *ad hoc*; como si ahora, y para el solo objeto de ordenar la asistencia médica de los pueblos, se fuera á organizar de nuevo la sociedad, constituyéndose el país de un modo especial é inusitado en los demás, y acomodándose la administración entera al gusto de nuestra profesión.

Mas, por lo mismo que nos son perfectamente conocidos algunos centenares de pensamientos, más ó menos útiles y aceptables en ocasiones, y en otras más ó menos incongruentes y extravagantes, acojemos con gusto la idea de una reunión en que estos puntos de vital interés para la sociedad en general y para las profesiones médicas en particular, se ventilen de una manera desapasionada, concienzuda y grave, ofreciendo por fin al Gobierno el resultado de aquellas deliberaciones.

¿No se reúnen los libre-cambistas con el fin de discutir los principios económicos en que se fundan sus opiniones y hacer cuanto puedan para lograr que estas se generalicen y acepten? ¿No se reúnen otras clases con miras análogas? Pues hagamos lo propio nosotros; y de una manera formal, desapasionada y prudente, procuremos armonizar los intereses del país, de la humanidad y del Gobierno mismo con los de las diferentes clases médicas.

Allí, amistosa y dignamente, como corresponde á personas ilustradas, competentes y deseosas del bien, podremos tratar punto por punto las graves cuestiones profesionales que há largo tiempo se agitan, no solamente en España sino fuera de ella, y lo haremos seguramente con mucho más fruto que en las columnas de los periódicos, sobre todo si se acierta á formar un programa al cual se ajusten en lo posible las discusiones.

No queremos esforzar más por hoy las razones que hay para aceptar lo propuesto por los ANALES. Advertiremos tan solo que presentando cada periódico pensamiento distinto, y aun multiplicidad de pensamientos, podrá armarse muy bien una

interminable algarabía más propia para ocasionar á las clases médicas notable mengua de consideración y prestigio que para producir beneficio ninguno, pero no se llegará jamás á un pensamiento comun. Y faltando el apoyo unánime de la prensa de buena fé, malgastando cada cual sus fuerzas en impotentes movimientos y en una perpétua agitación, nada beneficioso habrá que esperar ni para la causa de la humanidad, que es la principal, ni para la de las profesiones médicas, necesariamente enlazada con ella.

Ocasión es esta de dar una satisfacción á aquellos de nuestros suscritores que nos hayan supuesto tibios y poco menos que indiferentes en presencia de los varios proyectos entregados al dominio del público médico de poco tiempo á esta parte. No ha sido causa de nuestro aparente desden ni la falta de interés por la clase á que pertenecemos, probado un millón de veces en nuestra larga vida periodística y en todas las posiciones que hemos ocupado, ni el menosprecio á los autores de los pensamientos que se han ido presentando. Nuestras intenciones, siempre rectas, nuestro entusiasmo profesional y nuestra modestia, rechazan esa torcida interpretación.

Tres causas principales han dado motivo á nuestro retraimiento: es la primera la profunda convicción en que estamos, de que nada, absolutamente nada, ni aun ayudar á formar una opinión bien sentada y segura, podía alcanzarse por el camino que la prensa médica había tomado; consiste la segunda en el fundado temor de acrecentar las dificultades, la confusión y el desconcierto, añadiendo nuevas opiniones á las que cada día se presentaban, siendo así que lo que muy de veras anhelábamos era verlas reducidas á una sola, bien formulada, y por todos seguida; y en fin, la sinceridad nos fuerza conceder grande influencia en nuestra conducta sobre el asunto, á la repugnancia que ya nos causa el presentar nuevos planes de ventura, á los cien veces chasqueados profesores de partido, con riesgo de que alguien presuma que los periódicos dignos se burlan de su situación, ofreciendo vanas esperanzas y engañosas ilusiones como estímulo para que se suscriban.

Nuestra conducta sobre estos asuntos se arreglará en lo sucesivo á la que sigan nuestros colegas. Si por desgracia no estuviere con la suya en perfecta armonía, aseguramos que lo estará siempre con los intereses legítimos y bien entendidos de la clase á que pertenecemos, con la dignidad y el decoro de la profesión médica y con el bien público.

R. V.

AL «RESTAURADOR FARMACÉUTICO», UNA RECTIFICACION Y UNA SÚPLICA.

A la advertencia que hicimos al *Restaurador farmacéutico* en el núm. 436 de nuestro periódico, contesta en el correspondiente al 18 de mayo con otra «Advertencia.» Mas como en este articulo se cometen algunas inexactitudes relativamente á la causa y objeto del nuestro, bueno será rectificarlas brevemente para no estraviar la opinión.

No hemos tratado de combatir, como *El Restaurador* supone, «el error de que los farmacéuticos sean los únicos que estudian ciertas materias,» que semejante disparate no lo ha dicho tan ilustrado periódico, sino la presunción de que los farmacéuticos están más instruidos en ciencias físicas, químicas y naturales que los médicos. El reto á que se refiere y que efectivamente hicimos, y ahora nuevamente repetiremos, porque la provocación se repite, nada tiene que ver en verdad con su asunto palpitante, sino para combatir la susodicha presunción infundada, injusta, inmotivada y ofensiva para la clase médica.

Últimamente: *El Restaurador* entre protestas de igualdad, de no abogar por el exclusivismo, de rectificaciones, salvedades,

des, etc., repite ahora la inexacta y ofensiva idea que motivó nuestra advertencia primera, asegurando en una parte que es más larga la lista que pudiera presentar de farmacéuticos que cultivan las ciencias naturales, que la de los médicos; recomendando, sin duda para comprobar lo mismo, una ojeada (hace tiempo que se hizo esta diligencia) al escalafón de catedráticos, y otra hácia los campos de la historia; y sosteniendo, por último, «que los médicos con sola su propia facultad no pueden acudir adonde llega la farmacia por sí sola en esta cuestión.»

Y nosotros que vemos entre rectificaciones y frases vagas con claridad suma las mismas ofensas de que antes nos defendimos, y que no quisiéramos entrar de lleno en una materia pesada para muchos lectores, aunque gloriosa para la medicina y sus profesores, rogamos al *Restaurador farmacéutico* que sin mas dilación rectifique, ó mejor, retire esas ideas en su número inmediato, declarando, que tanto la medicina como la farmacia, que tanto los médicos como los farmacéuticos han alcanzado, alcanzan y alcanzarán abundantes laureles, cultivando con ardor las ciencias físicas, químicas y naturales. Y si en obsequio al decoro de ambas facultades no quiere hacer *El Restaurador* ese pequeño sacrificio, prontamente verá en *El Siglo Médico* el justo elogio que se debe á los grandes merecimientos de la clase médica, como cultivadora incansable de toda la filosofía natural.

J. GARÓFALO.

LEGADOS DEL DR. ALVAREZ ALCALÁ.

El ilustrado y laborioso médico D. Francisco Alvarez Alcalá, cuya necrología publicamos en nuestro núm. 436, no satisfecho con los numerosos servicios que durante su vida ha prestado á la ciencia, ha dejado en su testamento una evidente prueba de que deseaba perpetuar su amor á la medicina consignando dos disposiciones, apreciabilísimas tanto por su valor, como por los raros que son en nuestra patria los ejemplos de esta clase. Dispone, en primer lugar, que su numerosa y selecta librería se destine á la biblioteca de la Facultad de medicina de la Universidad central; y en segundo lugar, que se entregue á la Real Academia de medicina de Madrid la cantidad de 100,000 rs. en títulos de la Deuda consolidada del 3 por 100, para que con los intereses se dé anualmente un premio, según el programa que juzgue conveniente adoptar la espresada corporación, y sin más condiciones que la de que lleve el título de «Premio Alvarez Alcalá.»

Este será el primer legado que, con aprobación del Gobierno de S. M., recibirá la Real Academia de medicina de esta Corte; legado, que escitará entre los médicos españoles una noble emulación; que contribuirá directamente á los progresos de la ciencia, y que redundará en último resultado en provecho de la humanidad. Bajo este concepto, el Dr. Alvarez Alcalá se ha hecho acreedor á la gratitud, no solo de sus profesores, sino de todos sus compatriotas, y merece que la Academia inscriba su nombre en una modesta lápida, que demuestre á las futuras generaciones el aprecio con que se recibió el espresado donativo.

B.

Por las siguientes cartas que han recibido los directores de los periódicos médicos y farmacéuticos de Madrid, verán con satisfacción nuestros lectores el buen espíritu que anima á los distinguidos diputados que las suscriben, y lo mucho que de su talento y elocuencia pueden esperar las clases médicas cuando se dirijan al Congreso en demanda de cosas razonables y justas.

SR. D. SERAPIO ESCOLAR.

Muy señor mío y de toda mi consideración: He recibido con sumo placer la honrosa carta que V. y sus apreciables compañeros de la prensa médica han tenido á bien dirigirme, manifestándome su agradecimiento por lo que como diputado he podido hacer en favor de las clases en cuya representación han obrado, y á las cuales yo me felicito de pertenecer; y aunque no me considero merecedor de la atención con que me han favorecido, tengo el deber de espresar á Vds. mi gratitud por tan delicada distinción.

He empleado constantemente mis escasas fuerzas en favor de las clases médicas, por cuyo bienestar me intereso sincera y cordialísimamente, y si bien los resultados no han correspondido á mis vivos deseos, me complazco en pensar que he podido contribuir en algo á que se empiece á hacer justicia á sus merecimientos, abriendo las puertas á mejor porvenir que el que hasta ahora se ha ofrecido á las familias de los que tan importantes servicios prestan á la humanidad.

Las profesiones médicas cuentan ya con alguna protección por parte de la ley; ésta, recompensa los desvelos y la abnegación de los que por el cuidado de la salud pública comprometen su existencia, y mucho más conseguirán si los que pueden hacer algo en su obsequio las consagran sus talentos y los recursos de que les es dado disponer.

Reciban Vds. las gracias más espresivas por su deferencia, y no duden que mi voluntad está siempre al lado de esas clases á quienes soy deudor de repetidas muestras de atención y simpatía.

Con este motivo tiene la honra de ofrecer á V. sus respetos su atento seguro servidor y profesor Q. B. S. M.

P. CALVO ASENSIO.

Madrid 16 de mayo de 1862.

SR. D. SERAPIO ESCOLAR.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Ha llegado á mis manos la felicitación que V. y los dignos directores de los periódicos de medicina, cirugía y farmacia se sirven dirigirme con motivo de la parte que me ha cabido en las comisiones del Congreso que han entendido en el examen de los proyectos de ley presentados por el Gobierno de S. M., para la concesión de pensiones á las viudas de facultativos muertos del cólera.

Aunque en lo que he podido hacer entra casi por completo el cumplimiento estricto de un deber sagrado, no puedo menos de agradecer á V. y sus dignos colegas, la benevolencia con que han juzgado mis actos.

Al transmitir á V., para que se sirva comunicarlo á sus ilustrados compañeros, este testimonio de mi reconocimiento, debo asegurarse, que siempre me hallarán dispuesto á dispensar á las familias de los profesores que mueren por efecto de rasgos de caridad y abnegación, toda cuanta protección y apoyo estén al alcance de mis escasas fuerzas y grande voluntad.

Con este motivo me ofrezco á las órdenes de V., como su atento S. S. Q. S. M. B.

MARIANO BALLESTEROS.

Madrid 20 de mayo de 1862.

SRES. DIRECTORES DE LOS PERIÓDICOS MÉDICOS.

Muy señores míos: He recibido con mucho gusto la comunicación que han tenido Vds. á bien dirigirme, mostrándome su gratitud por lo que he hecho en favor de las familias de los facultativos que sucumbieron en la última epidemia del cólera. No perteneciendo á las comisiones de diputados, poco he podido hacer en favor de clase tan benemérita, y solo puedo recibir la muestra de reconocimiento con que Vds. me honran como premio de mis buenos deseos manifestados en el seno del Congreso.

Esto es también lo que puedo ofrecer á Vds. para en adelante, y como recuerdo siempre con placer y hasta con orgullo que soy hijo de un médico, les ruego que me consideren como si perteneciera yo mismo á las clases médicas, y que cuenten siempre conmigo hasta donde alcancen mis fuerzas para todo lo que pueda conducir á su bienestar y á su brillo.

Tengo al mismo tiempo mucho gusto en ofrecerme de Vds. muy sinceramente su atento y seguro servidor Q. S. M. B.

S. DE OLÓZAGA.

Mayo 16 de 1862.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Principia á sentirse el calor, tanto, que la temperatura máxima llegó á ser la de 24° del termómetro centígrado, así como la mínima lo fué la de 9°. Los vientos soplaron frecuentemente del S., del S-S-O. y O-S-O.: el estado del cielo despejado, aunque no faltaron celajes, nubarrones y algunas ligerísimas lloviznas. El barómetro marcó la misma presión atmosférica que en los últimos días: sin embargo, el viernes por la mañana descendió dos líneas, que fué precursor de una abundante y fuerte lluvia que hubo por la tarde y por la noche.

Se han aumentado las calenturas intermitentes cotidianas y tercianas, las gástricas, varias de las que pasaron á hacerse tifoideas en el segundo setenario, los dolores reumáticos y las irritaciones gastro-intestinales, habiendo disminuido las anginas, las pleuresias,

las neumonías y las congestiones cerebrales y hepáticas. Signieron observándose bastantes casos de viruelas y de sarampion, pero no tantos de los ferina como en los días anteriores.

El mayor número de las defunciones que se observaron en este último período pertenecieron a enfermos que padecían afecciones crónicas de los pulmones, de los grandes vasos, y del cerebro ó de la médula espinal.

Timbre pagado en abril por los periódicos médicos, según la *Gaceta* del 14 del corriente:

El Siglo Médico, en la Península.	346
Id. en las Antillas.	96
Id. en Filipinas.	52
La España Médica, en la Península.	560
El Genio quirúrgico, en id.	216
El Látigo Médico, en id.	498
El Monitor de la Salud, en id.	24

Suma total de lo satisfecho en abril por derecho de timbre por los periódicos médicos de esta Corte. 1,472

Ruego amistoso.—Después del banquete periodístico-médico celebrado en la noche del 14, había fundamento, sin duda, para aguardar que los dos periódicos de homeopatía se trataran, si no con cariño, con cortesía al menos y aun con caridad. Y esto debía esperarse tanto más, cuanto que alguno de ellos se permitió quejas, si bien comedidas y suaves, por el trato un tanto cuanto desabrido que nuestro periódico mismo ha dispensado alguna vez a los bahneemannianos. No ha sido así, sin embargo; antes hemos visto a uno de ellos calificar a cierto articulista del otro de *presuntuoso, de representante legítimo de la fanfarronería y vanidad*, etc.—Por Dios, hermanos, si quieren que los adversarios científicos (que no por serlo dejan de apreciarles) les traten bien, empiencen por tratarse bien mutuamente; déjense de querellas y resentimientos. ¿No será mejor que empleemos toda nuestra vitalidad en perfeccionar los estudios científicos y en mancomunar los esfuerzos para conseguir las muchas é importantes mejoras que la profesión reclama? Si ellos mismos nos dan ese espectáculo, no extrañen luego que alguna vez se nos deslice la pluma, no ya contra personas determinadas, porque esto no lo hacemos nunca, sino contra las doctrinas que sustentan y las prácticas que siguen.

Que lo sepa.—Hablando de *El Siglo Médico* cierto periódico de farmacia que en Barcelona se imprime, y que es muy posible no cuente 100 suscritores en toda España, dice ignorar hasta qué punto tiene las simpatías de los profesores españoles... Ya que no le sea fácil examinar las listas de nuestros abonados, han debido bastarle para reconocer que tiene algunas simpatías el hecho de venirse publicando, con uno ó con otro nombre, desde 1854, y la circunstancia de ser el que paga más por derechos de timbre y de franqueo para España, Ultramar y el extranjero. Las simpatías de un periódico se acreditan por el número de suscritores; y sobre todo, por el de suscritores constantes, que la populachera médica suele por momentos atraer a los incautos deslumbrándolos con infundadas esperanzas.—Ya que nosotros le ofrecemos los datos más precisos para calcular nuestras simpatías, ¿nos suministrará él alguno para apreciar la suya? De todos modos le aseguramos que la clase médica no está con el colega barcelonés en el asunto que debate. Con inmensa facilidad podríamos ponerla en movimiento y hacerla suscribir documentos, para oponer a documentos; pero no queremos. Deseamos muy sinceramente la unión y buena armonía de dos profesiones hermanas; y en la seguridad de que no pueden peligrar los derechos legítimos de la clase médica, nos reducimos a lamentar los extravíos de algunos que parecen empeñados en solicitar rompimientos y conflictos.

Nueva sección.—Desde 1.º de junio próximo se aumentará una sección facultativa a las cuatro que tiene el 4.º distrito de Beneficencia de esta Corte para la asistencia a domicilio.

Tarifa.—Conformándose la Junta municipal de Beneficencia de Madrid, con el informe de la Junta consultiva farmacéutica, ha reformado la tarifa especial que rige para el servicio de la hospitalidad domiciliaria, incluyendo en ella los medicamentos que desde que se formó la anterior se han introducido en el uso médico. A la vez ha acordado hacer de las nuevas tarifas una gran impresión con objeto de repartirla a todos los profesores del cuerpo facultativo, y de espendirla para los farmacéuticos de las corporaciones benéficas del reino que deseen adquirirlas.

El director de Sanidad militar ha sido autorizado para que dé colocación a los médicos provisionales procedentes del ejército de ocupación de Africa, en los cuerpos de infantería donde haya vacantes.

Nombramiento.—Ha sido nombrado jefe de Sanidad militar de la capitania general de Galicia, el subinspector médico de segunda clase D. Jaime Vila y Pons, en reemplazo de D. Pablo del Alamo y Caballero, que obtuvo su jubilación.

Defunción.—Acaba de morir en París el Sr. Loiseau (de Montmartre), conocido por su método de cateterismo de la laringe en el croup, y por sus escritos sobre las afecciones diftericas.

Propuesta filantrópica.—El periódico *The Lancet* propone que en lugar de elevar una columna a la memoria del príncipe Alberto, se empleen los 700 ó 800,000 francos de los suscrita-

res en fundar un hospital que lleve su nombre. Este sería, en concepto del espedido periódico, el mejor y más justo homenaje que podía darse a sus virtudes; porque el príncipe, aunque amaba las artes y cultivaba las ciencias, atendía sobre todo al bienestar del pueblo.

VACANTES.

—Lo están. La plaza de médico-cirujano de Cantaloja, de 170 vecinos, en la provincia de Guadalajara, partido de Atienza; su dotación anual 10,000 rs. pagados por el ayuntamiento en trimestres vencidos, casa para habitar y libre de contribución. No tiene anejo. Las solicitudes se dirijan al ayuntamiento hasta el 30 de junio, en cuyo día se proveerá.

—La de médico-cirujano de Cedillo, provincia de Toledo; su población 273 vecinos. Su dotación 9,500 rs. Las solicitudes en el término de 20 días.

—La de médico-cirujano de Belvis de Monroy, provincia de Cáceres; su población 232 vecinos. Su dotación 4,300 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 12 de junio.

—La de médico-cirujano de Pereiro de Aguiar, provincia de Orense; su dotación 3,000 rs. por la asistencia de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 22 de junio.

—La de médico-cirujano de Uruñea, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 22 de junio.

—Una de las tres plazas de médico de Bilbao. Su dotación 5,300 reales. Las solicitudes hasta el 22 de junio.

—La de médico titular de Paracuellos de Jarama, población de 160 vecinos, distante dos y media leguas de la provincia y Corte de Madrid y una de la estación de la línea férrea de Madrid a Zaragoza, establecida en Torrejón de Ardoz; su dotación es la de 8,000 rs. en esta forma: 2,700 del presupuesto municipal por la asistencia de la clase menesterosa y los 5,300 restantes por la de pudientes, según suscripción, pagada toda por el ayuntamiento por mensualidades y trimestres a elección del profesor. Los aspirantes presentarán sus solicitudes al Sr. Alcalde de dicha villa en el término de veinte días siguientes al de la inserción de este anuncio, haciendo en ellas mención expresa de las fechas en que respectivamente se le espiderán sus títulos y punto de su actual residencia. El nombramiento ha de merecer la superior aprobación del Excmo. Sr. Gobernador de la provincia. Paracuellos 19 de mayo de 1862.—E. A. P. Pedro Herranz.

—El partido de médico de la villa de Escoriaza, provincia de Guipúzcoa, que se compone con la de Salinas; su dotación es de 5,000 reales pagados por trimestres de los fondos municipales de ambas villas, y 90 fanegas de trigo; no se comprenden en ella el cabildo eclesiástico, ni la comunidad de religiosas con sus vicarios, con quienes hará el facultativo sus condecoraciones particulares; tiene además derechos por visitas, de cuyo pago podrán eximirse los que hagan ajustes convencionales con el facultativo. Los aspirantes presentarán sus solicitudes en la secretaría del ayuntamiento de esta villa, donde estarán de manifiesto las condiciones dentro del término de quince días contados desde la inserción de este anuncio en *El Siglo Médico*. Escoriaza 15 de mayo de 1862.—El alcalde, Manuel José de Mazmela.

—La de médico y la de cirujano de Taboada, provincia de Orense; la dotación de cada una por asistir a 160 pobres es la de 1,650 reales pagados trimestralmente de fondos municipales y las visitas por separado a cerca de 402 pudientes, graduadas cada una de aquellas a razón de 4 rs. Las solicitudes hasta el 17 de junio.

—La de cirujano de Santibañez el Bajo, provincia de Cáceres; su dotación 1,000 rs. y las iguales con 230 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 14 de junio.

—La de cirujano de Cachorrillo, provincia de Cáceres; su dotación 700 rs. y las iguales con 75 a 80 vecinos pudientes que acostumbra dar una fanega de trigo cada uno. Las solicitudes hasta el 24 de junio.

—La de cirujano de Mengamuñoz, provincia de Avila; su población 65 vecinos; su dotación 500 rs. del presupuesto municipal por asistir a los pobres, 72 fanegas de centeno, y casa. Las solicitudes hasta el 15 de junio.

—La de farmacéutico de Piedrahita, provincia de Avila; su dotación 2,280 rs. de fondos municipales trimestralmente pagados por suministrar los medicamentos a 190 pobres. Las solicitudes hasta el 15 de junio.

—La de farmacéutico de Magaña y siete anejos, provincia de Soria; su dotación 400 rs. por dar la medicina a 20 pobres, pagados del presupuesto municipal, 3,600 rs. y 300 medías fanegas de trigo común, casa y aprovechamiento de leñas. Las solicitudes hasta el 10 de junio.

—La de farmacéutico de Navalean y un anejo, provincia de Toledo; su dotación 15,000 rs. Las solicitudes hasta el 13 de junio.

—La de farmacéutico de Aguilar de Campos, provincia de Valladolid; su dotación 240 fanegas de trigo, cobradas por el profesor en setiembre. Las solicitudes hasta el 14 de junio.

Por todo lo no firmado:
El Sr. de la Redacción, R. SANFELICES.
Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.